

Coloco abajo la traducción provisional de la Sesión 2 del encuentro que realizaron en dos días del año 2011, en Grecia, Jesús y María Magdalena, sobre el tema de *la atracción sexual*.

[Está traducido mediante “deepl” y con retoques contrastando con el vídeo/transcripción en inglés. (Última revisión: oct. 2026.) Para más información, enlaces abajo]

25 y 26 jun. 2011

Seminario con Jesús y María

El Alma Humana

Atracción Sexual, S2

unplandivino.net - v1

Seminar With Jesus & María

The Human Soul

Sexual Attraction, S2

divinetruth.com/

Vídeo original: S2: <http://youtu.be/CjBketDnIFs>

Transcripción original (S2): <https://www.divinetruth.com/docts/2011/20110626-1100-1100-jesmm-dt-prs-hssexl--Sexual%20Attraction--en-transcript.pdf>

La atracción sexual: Sesión 2

1. Introducción

¿Cómo estáis todos hoy? ¿Bien? Me alegra.

María: Es el último día, la última charla en Grecia... ¡Seguro que ya habéis tenido suficiente! Katerina decía: “¡Llega un momento en que ya hay suficiente verdad!” (*haciendo el gesto de las manos muy arriba en línea horizontal*). ¡Y, después de eso, se acabó! (Risas) Queremos que todos se vayan a casa simplemente para asimilarlo todo. (Risas) Sí.

También nos gustaría agradecer a quienes fueron muy valientes ayer en la sesión “El alma humana - Atracción sexual - Sesión 1”, al hablar sobre sus asuntos sexuales; y también queremos agradecer a los espíritus que mostraron gran valentía ayer. Muchos espíritus se sintieron bastante confrontados por lo que dije ayer, así que queremos agradecerles por seguir con nosotros mientras manteníamos esas conversaciones. En particular, ¿recordáis cuando mencioné que tanto el celibato como las actividades sadomasoquistas conducen al estancamiento? Eso resultó bastante confrontador para muchos espíritus que habían practicado el celibato durante toda su vida en el mundo espiritual. Esa verdad en concreto les resultó difícil de asimilar; así que veremos cómo procesan todo esto hoy a través de las preguntas que podáis plantear.

2. Encarnación del alma

Participante: Si ayer entendí bien, dijiste que el alma se divide en dos y que las dos almas gemelas intentan encontrarse. Vienen al mundo material y nacen en un cuerpo físico y un cuerpo espiritual.

Correcto.

Participante: ¿No implicaría eso que las almas gemelas nacen en la misma fecha?

No, no sucede de esa manera. Puedo explicar con más detalle cómo ocurre.

Recuerda, existe el alma no encarnada en su estado unificado. En realidad, se encuentra en el mismo lugar al que se llega en el estado de unión de almas cuando uno evoluciona; llamémoslo la 22.^a [36] dimensión, lo cual representa un avance considerable en la progresión. Pero esta alma permanece allí, en ese estado, en una condición en la que no se comprende a sí misma, tal como explicamos ayer.

Ahora bien, esta ubicación no se encuentra a millones y millones de miles de millones de millas de distancia, ni nada por el estilo. En realidad, rodea a cada Tierra o lugar donde se produce

la procreación entre parejas humanas. Como resultado de cada acto de procreación —o incluso del potencial de la misma—, cada vez que una pareja mantiene relaciones sexuales, surge una afinidad natural entre dichas almas y esa pareja en particular, basada en las personalidades y en las heridas emocionales de ambos. Así que allí también opera una Ley de Atracción: aunque el alma no encarnada no sea consciente de ello, la pareja que participa en el acto sexual está atrayendo hacia sí a esa alma en concreto.

Así que la pareja en la Tierra está involucrada en una actividad sexual. Existe una atracción hacia un alma específica que coincide con las condiciones de su personalidad, así como con muchas de sus heridas emocionales; y todo ello se combina para crear una ley de atracción entre dicha alma y esta pareja; y la mitad del alma más propensa a asumir riesgos se separará del resto de esa alma.

Cuando se concibe al hijo —digamos, el varón—, en ese instante se crean los dos cuerpos y comienza el proceso de multiplicación de sus estructuras celulares; entonces, esta mitad del alma se siente atraída hacia ellos.

2.1. Las almas gemelas a menudo encarnan en lugares cercanos

Ahora bien, la segunda parte del alma permanece sin encarnar y, desde ese momento, se mantiene muy cerca de la otra mitad de su alma; simplemente aguarda su oportunidad para encarnar. Por esa razón, muchas personas descubren que su alma gemela es de la misma nacionalidad o se encuentra en el mismo lugar... [00:06:04.24]

María: ...en la misma región...

...o en la misma región, ya que la segunda mitad se siente constantemente atraída hacia la primera parte del alma que ya ha encarnado. También busca la oportunidad de encarnar en un lugar similar.

María: Y, por supuesto, también debe sentirse atraída hacia una pareja. Pero no es cualquier pareja, ¿verdad?

Existe otra pareja hacia la que debe sentirse atraída y, por supuesto, se aplican las mismas leyes de atracción. En otras palabras, la segunda pareja posee una personalidad propia. Entre ambos tienen ciertas heridas emocionales y demás; y esta mitad del alma en particular encuentra afinidad con esa pareja concreta; y esa es la afinidad más fuerte. Cuando la segunda pareja mantiene relaciones sexuales y crea los cuerpos para —en este caso— la parte femenina del alma, dicha parte se conecta con esos cuerpos; entonces, por así decirlo, a partir de ese momento se completa la individualización de la totalidad del alma.

Ambos pueden incluso fallecer mientras aún están en el útero, pero el proceso de individuación ya se ha completado. Ahora se encuentran en un estado sensible y consciente del alma, donde comienzan a absorber información del universo.

2.1.1. Cuando el alma se divide, necesita cuerpos para experimentar el universo.

Cuando están en el estado de no encarnación, no se hallan en un estado sensible y autoconsciente que les permita absorber información del universo. Esto solo ocurre una vez que entran en el estado de encarnación.

Otro aspecto interesante de la encarnación del alma es que la mitad del alma realmente necesita los cuerpos para absorber información del universo. El alma completa no requiere cuerpos para absorber información del universo. Por esa razón, mientras nos encontramos en el estado de mitad de alma, siempre necesitaremos un cuerpo físico o un cuerpo espiritual para absorber información del universo.

Ahora bien, a medida que se avanza a través de las diferentes dimensiones... y recuerda, existen las primeras siete dimensiones, de la uno a la siete; luego la transición hacia la unidad con

Dios en la octava dimensión; y posteriormente la progresión hacia, llamémosla así, la vigesimosegunda dimensión [la 36] en esta etapa... en ese punto el que el alma puede reunificarse. En ese momento, el alma ya no necesita los cuerpos para utilizar sus sentidos ni para absorber información del universo en un estado de autoconciencia. Los cuerpos solo son necesarios mientras las mitades del alma permanecen separadas entre sí.

El proceso consiste en que una mitad del alma encarna primero y la segunda mitad sigue a la primera, buscando a los padres con la personalidad adecuada que ejerzan atracción sobre ella; el intervalo entre la encarnación de la primera mitad y la de la segunda puede llegar a ser de unos veinte años, aproximadamente. Rara vez dura más tiempo, pero puede llegar a prolongarse durante ese lapso porque la personalidad del alma no termina de encajar con lo que está sucediendo entre la pareja que hace el amor. [00:09:24.13]

2.2. Atraer a nuestra alma gemela viviendo en armonía con el deseo, la verdad y el amor

En cuanto a la ubicación, a mucha gente le preocupa dónde se encuentran sus almas gemelas. No hace falta preocuparse tanto por eso, porque existe una gran probabilidad de que, cuando integras los tres aspectos —deseo, verdad y amor— en tu propia alma, y sigues apasionadamente tus pasiones, tu alma gemela (si está viva en la Tierra) se sienta atraída hacia ti; y si tu alma gemela no está viva en la Tierra, es probable que ya esté contigo en el plano espiritual. Es simplemente cuestión de tomar conciencia de ello a medida que abres esos caminos particulares en tu interior.

En realidad, no necesitas preocuparte tanto por la ubicación o dónde puedan estar; aunque lo cierto es que la mayoría de las personas terminarán estando en la misma cultura, en una cultura similar o en un lugar cercano. Por ejemplo, si alguien se encarnó aquí en Grecia, eso no significa que su alma gemela sea griega. Podría provenir de cualquiera de los países vecinos; todo depende de una gran cantidad de factores, en particular de la atracción entre los dos padres que están manteniendo la unión sexual.

La clave está en no preocuparse demasiado por eso, sino en utilizar esta técnica que Dios nos ha dado: abrirnos a nuestros deseos y pasiones y vivir en armonía con la verdad y el amor; al vivir en ese estado, la atracción surgirá automáticamente. Lo que muchas personas descubren —y esto es muy interesante— es que en realidad ya conocían a su alma gemela; una vez que empiezan a activar esos aspectos, comienzan a sentir algo especial por alguien de su pasado. Muchas personas se dan cuenta de que ya habían conocido a su alma gemela anteriormente, pero no la reconocieron en su momento debido a diversos factores —principalmente relacionados con heridas emocionales— que impidieron que se unieran en aquel entonces.

3. Experimentar la unidad con Dios

Participante: Es un tema diferente. ¿Qué significa estar en unidad con Dios?

He respondido a esa pregunta muchas veces antes, Patricia, en muchas de las presentaciones; así que no sé si vale la pena dedicar más tiempo a responderla hoy. Mi sugerencia es que veas las presentaciones que ya están en youtube —si aún no has tenido la oportunidad— sobre “Relación con Dios: La oración”, “Relación con Dios: El anhelo del Amor Divino” y “Relación con Dios: El anhelo de la Verdad Divina”. En esas charlas explico detalladamente qué es la unidad con Dios; además, a lo largo de los años, diversas personas me han hecho preguntas sobre cómo se siente y demás, y he explicado muchas de las emociones que conlleva ese estado. [00:12:32.01]

Participante: De acuerdo. Buscaré esa información, porque hasta ahora me la he perdido y es un concepto con el que me cuesta identificarme un poco; siento que es algo que podría aplicarse a otras personas, pero no realmente algo a lo que yo pueda aspirar. Parece algo muy grandioso y elevado. Así que lo buscaré.

Es interesante que lo califiques de grandioso y elevado; siento que hay algunos espíritus planteando la pregunta a través de ti en este momento. La realidad es muy distinta. Si pudieras imaginar a una persona como un niño, totalmente inmersa en sus propias emociones pero completamente libre de cualquier emoción negativa; es decir, que nunca experimenta ira, odio, resentimiento ni ninguna otra emoción de ese tipo... ni siquiera pesar, pero es muy emocional y apasionado, y vive su vida a su manera... E imagina a ese niño ya convertido en adulto, pero llevando exactamente el mismo tipo de vida, sin preocuparse por lo que piensen de él quienes le rodean —y cuando digo que no se preocupa, quiero decir que no tienen en cuenta en absoluto lo que los demás piensen de ellos—. [00:13:44.28]

María: Pero viven en un estado de amor hacia todos los que lo rodean.

Sí. Así que tratan a la persona que está enfadada con ellos con el mismo amor que a la persona a la que le caen bien. Viven en un estado de alegría constante y de paz interior permanente. Continuamente. Además, están absorbiendo verdades del universo sin parar, por lo que crecen constantemente. Son como un niño que experimenta continuamente con el universo. No hay resistencia a aprender.

Imagina por un momento que, en lugar de tener —como la mayoría de nosotros— profundas resistencias a aprender cosas nuevas, ese niño es ahora un adulto que conserva esa misma sensación infantil y no tiene resistencia a aprender cosas nuevas. Sin emociones que bloqueen, sin sentimientos de resistencia al cambio o al crecimiento. Imagina ese estado constante de paz interior y bienestar, sabiendo que Dios te ama continuamente. Nunca se interrumpe esa sensación de ser amado por Dios. Imagina la paz que conlleva ese estado; es el estado de unidad con Dios. No es una posición elevada o distante. [00:15:07.07]

María: No es un lugar austero ni formal. Es un lugar que desarma; hay mucho amor.

También es muy lúdico.

María: Es muy lúdico, relajado.

Participante: Si estoy en ese estado, o si alguien lo está, ¿se extienden sus efectos más allá de uno mismo? Me da la impresión de que sí.

Sí, totalmente. En realidad, esto se extiende a miles de millones de personas a nivel del alma, ya que el individuo se abre a toda experiencia emocional; no juzga en absoluto y muestra una apertura total hacia la verdad y el amor; de modo que quienes le rodean inevitablemente se ven afectados por su vida. Ahora bien, algunas de esas personas se verán afectadas negativamente.

María: O percibirán la situación como algo negativo.

La percibirán como algo negativo. Experimentarán celos, odio, ira, rabia y sentimientos similares, principalmente porque se comparan con la persona que se encuentra en ese estado y, automáticamente, sienten que esta los juzga con el simple hecho de existir. [00:16:18.24]

María: Y también debido a la confrontación. ¿Recuerdas que ayer hablamos mucho sobre las adicciones codependientes... en las que, básicamente, se desarrollan la mayoría de nuestras relaciones? Así, como esta persona en unidad con Dios ni siquiera contempla la posibilidad de satisfacer una adicción en la otra persona, la situación resulta muy confrontadora. La otra persona siente que no se la ama, y siente deseos de exigir algo a quien está en unidad con Dios. Pero esa exigencia ni siquiera afecta a la persona que está en unidad con Dios; lo que hace es confrontar el error que hay en todos los que la rodean. Y, si lo piensas bien, en realidad es algo hermoso y lleno

de amor, porque inicia en ellos el proceso de confrontar ese error, lo cual a su vez puede llevarlos a ser más amorosos.

Cuando estás en unidad con Dios, no le caes bien a todo el mundo automáticamente. Habrá personas a las que simplemente les gustas —sin entender muy bien por qué—, pero también otras que simplemente te odian —y tampoco sin entender muy bien por qué—. Pero esas emociones están siendo confrontadas.

María: Y muchas personas se abren emocionalmente porque hay alguien que no presenta resistencia a las emociones; así, en presencia de esa persona, surge una profunda sensación de: “Está bien ser yo mismo, tal como soy”. Mucha gente, incluso sin conocer realmente a esa persona, simplemente por estar cerca de ella, se abre emocionalmente de forma espontánea.

Sabes... hablamos constantemente sobre el efecto de las heridas en la Ley de la Atracción, sobre cómo afectan al funcionamiento del planeta, a las emociones de los niños y a las estructuras. Pues bien, a la inversa: dado que el Amor de Dios es mucho más poderoso que cualquier emoción de odio, una sola persona en este estado de unidad ejerce un impacto enorme en la Ley de la Atracción y en todo lo que la rodea. Tenemos la idea común de que las fuerzas oscuras son muy poderosas y aterradoras —y sé que yo misma he tenido esa sensación—; pero la verdad es que el Amor de Dios es una fuerza mucho más poderosa; por eso, una sola persona que vive en armonía con él genera un efecto maravillosamente hermoso.

Sí. La mejor manera de ilustrarlo, Pauline, al final, es que una persona entre en ese estado. Y una vez que alguien está en ese estado frente a ti, entonces te haces una idea de cómo se ve y qué se siente al estar en él. Y esa es una de las razones por las que queríamos volver a la Tierra: para pasar por el proceso de demostrar cómo entrar en ese estado y, posteriormente, entrar en él a fin de mostrar su apariencia y la sensación que produce. De este modo, las personas que ya se interesaban en el proceso pueden tener mucha más fe en que ellas también pueden alcanzar ese mismo estado o condición; basta con que su deseo y su pasión se vean activados. [00:19:11.00]

María: Aún no hemos llegado a ese punto.

4. Cómo abordar los problemas en la relación sexual¹ [33.52]

1 Aquí hay una pregunta que se sale del tema, en el vídeo original, que no está en la transcripción (quizá, además, hay algunas aclaraciones que sería necesario hacer y que no hicieron porque no era el asunto del taller; el tema es los animales, etc., y por lo general es muy desamoroso cómo hoy en día tratamos a las mascotas, tanto tiempo encerradas, etc., aguantando nuestras emociones inarmónicas, etc. —obviamente, sobra hablar de los animales encerrados y maltratados industrialmente—).

La pregunta y la respuesta fue sobre los animales; los animales superiores (con sistema nervioso central), tendrían cuerpo espiritual (pero no alma), y los inferiores no tendrían tal cuerpo.

Las emociones de los seres humanos son a menudo reflejadas por los animales, que son muy sensibles a tales “energías”. La condición colectiva emocional humana condiciona la vida biológica terrestre.

Si la humanidad no existiera en la Tierra, los animales, todos ellos, coexistirían en armonía simbiótica. Con la humanidad añadida, los animales estarán sintiendo esas emociones humanas —no solo las proyectadas a los animales, sino las que sentimos entre nosotros como humanos—. Por ejemplo, la competitividad entre hombres, entre varones: eso también se impondrá sobre los animales y ellos representarán tal competitividad (ataques a otros machos, etc.).

Además, como grupo tienen ciertos tipos de sensibilidades grupales singulares.

Un gato, por ejemplo, se vuelve muy sensible a las emociones del dueño, y todo lo que sea “el dueño no sentirse digno”, el gato lo expresará en general: hacen demandas sobre el dueño (lo que quieren comer... o lo que rechazan), etc.

También los animales enferman, etc., debido a su sensibilidad a las emociones humanas.

Cuando el cuerpo físico se separa, cuando mueren los animales (y, por cierto, el dueño, si ha sanado sus emociones y es el responsable del animal, podría mantener en vida al animal durante toda su vida, toda la vida del dueño... mediante las emociones de él o de ella, que sostendrían al animal)... los animales, al morir, parece que irían al mundo espiritual, según lo dice aquí Jesús.

Por otra parte, habría mucha más variedad de animales en el mundo espiritual. No podrían entrar en las

Participante (mujer): Siento mucho miedo ante esta pregunta. Tiene que ver con la sexualidad. Al plantearme hacerla, tanto ayer como hoy, he tenido reacciones físicas; además, Artole, mi marido, se está asustando y me dice: “¿Por qué necesitas preguntar eso?”. Aun así, siento que debo hacerlo.

En nuestra unión sexual, el 90% de las veces nos cuesta lograr el orgasmo simultáneamente o incluso conseguirlo siquiera. Solo estamos sincronizados el 10% de las veces, o incluso menos; quiero ser sincera. Me cuesta mucho mantenerme presente en la interacción mientras estamos en ella y no siento mucho deseo por él a lo largo de la semana; mientras que él sí siente deseo por mí a diario y está listo en cualquier momento. A él le cuesta esperarme porque está preparado para tener un orgasmo muy, muy rápido. Así que tenemos que encontrar técnicas; llevamos juntos once años y hemos trabajado mucho en ello. Pero seguimos teniendo dificultades con esto porque nos deseamos mutuamente, aunque hay cosas de por medio. [00:35:16.26]

La clave, Katerina, es dejar de verlo tanto como una lucha y empezar a verlo más bien como un experimento. Empecemos por observar algunas de las emociones presentes. En la mayoría de las parejas del planeta, hay una serie de factores que obstaculizan la conexión sexual. Recuerda que ayer dijimos que la conexión sexual más pura se da con tu alma gemela.

También dijimos que es necesario haber alcanzado un nivel considerable de desarrollo personal para que esa conexión sea pura. Y cuando hablamos de ese nivel de desarrollo, nos referimos a haber sanado la mayor parte de nuestras heridas emocionales; muchas de estas heridas están relacionadas con la sexualidad, pero también guardan relación con otros aspectos de nosotros mismos.

4.1. Un ejemplo de emociones que pueden generar problemas en la relación sexual de pareja

Por ejemplo, muchas mujeres experimentan la sensación de haber dejado de ser bellas. Hubo un tiempo en que lo fueron —generalmente cuando tenían dieciséis o diecisiete años, o algo por el estilo—; pero al llegar a la treintena y, sobre todo, a los cuarenta, muchas empiezan a pensar: “Ya no soy hermosa. Mira a esas mujeres jóvenes; son mucho más bellas que yo ahora”, y cosas por el estilo. Así pues, surgen emociones —aunque no me guste usar este término, lo haré de todos modos— relacionadas con la valía, con el valor sexual propio, especialmente en lo que respecta a nuestra apariencia, nuestra belleza, nuestra imagen corporal y todo ese tipo de cuestiones.

En cuanto a los hombres, muchos sí se sienten sexualmente valiosos. Sin embargo, también experimentan el deseo de “tomar” sexualmente o sienten frustración sexual, ya que muchas mujeres, con el paso del tiempo, tienden a cerrarse más, emocional y sexualmente. Como resultado, ellos se sienten frustrados e irritados por el tiempo que la mujer tarda en alcanzar el orgasmo, entre otras cosas. Llegan a un punto en el que sienten que no deberían dedicar ese tiempo, pues perciben que ella exige cada vez más y más tiempo. Lo que ocurre a nivel del alma es que, por lo general, la mujer alberga miedo y vergüenza que necesita liberar. Se trata de emociones multigeneracionales —como comentamos ayer— que se van acumulando; y esta acumulación aumenta con la edad, ya que su imagen corporal también cambia: tal vez de joven era más delgada y lucía más bonita o hermosa que ahora, por lo que empieza a cerrarse cada vez más. Su sensación de falta de valor sexual, por así decirlo, va en aumento. Como resultado de esto, empieza a surgir una barrera: la mujer se muestra cada vez más reacia a aceptar las sensaciones de su propio cuerpo. Se distancia progresivamente de sí misma, sobre todo en el plano sexual, y siente que ya no merece la pena sexualmente; piensa cosas como: “¿Por qué iba él a querer hacer el amor conmigo? Tengo este bulto

dimensiones más allá de la de “unión álmica” (36). De todos modos, cuando se entra en la unión álmica, se es capaz como alma completa de interactuar con cualquier esfera o plano inferior, también. Y, en ese momento, el alma humana no siente la necesidad de “la compañía animal” como quizá podría haber sentido en otras etapas. En la etapa de unión álmica además las potencialidades creativas del alma son mucho mayores.

También terminan hablando de cómo la conexión con la familia se desvanece, por lo general (en la octava esfera no habría concepto alguno de familia, de preferencias familiares, etc.). (N.d.T)

aquí, aquel allá y todas estas otras cosas”.

María: Y también: “Siento mucha vergüenza por lo que hice en el pasado; cuando conecto con mi cuerpo, recuerdo cosas que hice entonces”. Así que, cada vez que se mete en la cama, tiene que superar todos esos sentimientos de indignidad sexual, toda esa vergüenza y todo ese miedo para llegar al orgasmo.

Lo cual supone un gran esfuerzo, reconozcámoslo. Tanto la mujer como el hombre empiezan a frustrarse bastante, ya que abordar todo esto requiere esfuerzo por parte de ambos. Los hombres todavía siguen queriendo tener relaciones sexuales con su esposa y sienten que pueden alcanzar el orgasmo con relativa facilidad; por eso, hasta cierto punto, dejan de intentar ayudar a su pareja a superar el problema, ya que muchas veces ella misma se cierra a las emociones fundamentales que permitirían solucionarlo.

Por ejemplo, cada vez que el hombre pregunta: “Pero ¿no se trata de miedo?”. La esposa responde: “Bueno, sí, pero tengo derecho a sentir mi miedo”; ella quiere aferrarse a ese miedo. O bien, cada vez que él percibe cierta vergüenza y se lo comenta: “¿Por qué te avergüenzas tanto?”, ella reacciona diciendo: “Bueno, ya sabes...”, y se molesta con él por señalar que siente vergüenza; en realidad, se está molestando por la emoción causal que la está bloqueando. Entonces él piensa: “Más vale que deje de intentar complacerla, o de buscar que ella tenga un orgasmo o cualquiera de esas cosas, y simplemente me centre en mi propio placer y en mi orgasmo”. Y es por esto que esa situación tiende a ocurrir en muchas relaciones. Ahora bien, solo he mencionado una de las diversas emociones que podrían ser la causa; concretamente, estoy respondiendo a tu pregunta. En otras palabras, estoy hablando de la causa de la dinámica entre vosotros dos. [00:40:32.17]

Y, por supuesto, las causas en otras parejas serán diferentes, dependiendo de las distintas condiciones emocionales que existan en dicha pareja. Pero tu miedo y tu vergüenza aumentan a medida que envejeces. Cuando digo que aumentan, en realidad siempre han estado ahí; solo es que estaban atenuadas por el hecho de que eras más joven, más atractiva, más disponible y todo lo demás... y también porque evitabas enfrentar el miedo: solías desconectarte de tu cuerpo con frecuencia cuando eras más joven, para escapar de cualquier situación que provocara miedo o vergüenza.

Participante: Sí, todo el tiempo.

Y ahora estás practicando el mantenerte en tu cuerpo, permanecer conectada y presente; esto implica, naturalmente, que sientes con mayor intensidad estas emociones y, como resultado, empieza a surgir una especie de fisura o ruptura en el aspecto sexual de la relación. Puede que os sigáis queriendo, pero la sensación es: “Ya no puedo involucrarme sexualmente”.

El miedo y la vergüenza bloquean el deseo. Cualquier sentimiento de indignidad en nuestro interior anula la pasión y el deseo. El hombre también puede experimentar sentimientos de indignidad sexual; él también se siente frustrado porque percibe que ya no puede complacer a su mujer. Antes podía hacerlo, pero ya no. Esos sentimientos crecen en su interior, y la clave está en abordar y liberar emocionalmente dichas emociones. Para lograrlo, la mujer debe sentir su propio miedo y vergüenza en relación con la sexualidad.

4.2. La resistencia de las mujeres a las emociones relacionadas con la sexualidad se ve intensificada por la influencia de espíritus

Para la mayoría de las mujeres, esta es una tarea abrumadora, ya que no solo deben sentir el miedo y la vergüenza sexuales derivados de sus propias vivencias, sino que también existen numerosas heridas multigeneracionales transmitidas por mujeres del pasado —a través de las generaciones— que impusieron estas cargas. Por ejemplo, antiguamente las mujeres eran tratadas simplemente como posesiones. Todas aquellas mujeres del pasado que fueron tratadas como posesiones nunca

liberaron sus emociones mientras estaban en la Tierra; por lo general, transmitieron esa emoción a la siguiente generación de mujeres. Luego pasaron al mundo espiritual todavía sintiendo esa emoción.

Así que ahora intentan conectar con mujeres en la Tierra, diciéndoles: “Te están tratando simplemente como una posesión”. [00:42:49.07]

Participante: Las siento, y no me dejaban hacer la pregunta. Me hacían daño en los oídos y en la garganta, tengo acidez y ellas dicen: “¡No, no hagas esto! ¡No hagas esto! Quedaremos expuestas”.

Muchas de las mujeres en el mundo espiritual no desean que ninguna mujer en la Tierra sane su sexualidad. No quieren sanarla porque creen que el espacio de la unión con el alma gemela es un lugar de vulnerabilidad.

María: Sienten que pueden ser dañadas nuevamente en ese lugar.

Un lugar potencialmente dañino. No comprenden que, si se produce una unión con el alma gemela, esta solo puede ocurrir desde el amor y, por tanto, nunca puede ser perjudicial. No lo entienden. Sienten mucho miedo ante ello. Temen profundamente entregar su voluntad al hombre. Siempre que quieres hablar de acercarte a tu hombre, ellas piensan que eso significa entregarle tu voluntad; no es lo mismo, pero ellas creen que sí lo es y, como resultado, sienten mucho miedo e ira al respecto.

Estos espíritus femeninos, que han sufrido heridas a lo largo de varias generaciones, permanecen en el mundo espiritual; de hecho, muchas de ellas están vinculadas a la Tierra. En otras palabras, están atadas a la Tierra y conectan con la mujer que experimenta estas emociones. Intentan ayudar a la mujer a no sentir esas emociones —porque ellas mismas no quieren sentirlas—, lo cual, en realidad, provoca que la mujer se bloquee aún más. Esto hace que el hombre sienta que ahora hay mucha resistencia, por lo que empieza a atraer espíritus que guardan resentimiento hacia las mujeres en lo referente al sexo. En otras palabras, empieza a pensar: “Más vale que busque sexo en otra parte si las cosas van a ser así”. O bien: “Quizás no lo busque fuera, pero más vale que simplemente obtenga mi placer y punto, en lugar de pasarme horas intentando que mi pareja llegue al orgasmo cuando ella en realidad no quiere abordar las razones por las que no lo logra”. [00:44:42.21]

4.3. Razones emocionales por las que las mujeres tienen dificultades para alcanzar el orgasmo

María: Solo quiero añadir algo a eso. Lo que quiero decir sobre el orgasmo es que siento que esta dificultad está relacionada con la ira; ira y control.

Y, de hecho, yo situaría la ira intensa —la furia— por encima de eso; es la forma más extrema de ira.

María: Sí. En mi caso, gran parte de la dificultad para alcanzar el orgasmo con una pareja ha tenido que ver con estas emociones: mucha furia hacia los hombres, y específicamente hacia mi alma gemela; la sensación de no querer entregarle mi cuerpo. No quiero que él tenga el control de mi cuerpo. ¿Qué pasaría si le cedo el control sexual total? ¿Y si me deja a medias? ¿Y si no se preocupa por mí? Eso despierta muchos sentimientos de vulnerabilidad.

Pero también tiene mucho que ver con el amor, ¿verdad? Si entrego mi corazón por amor, él simplemente se aprovechará de ello.

María: Exacto. Mi orgasmo y mi corazón están muy relacionados. (Risas)

Conectados.

María: Es como si, al entregar mi orgasmo, le estuviera entregando mi corazón. Pero, a la vez, cuando entrego mi corazón surge el orgasmo y entonces siento que pierdo el control. Este hombre está al mando de mi cuerpo.

Si este hombre muriera ahora, o se marchara, ¿en qué situación quedarías? Te quedarías sin poder entregar tu corazón ni tu cuerpo sexualmente a otra persona; ¿y a dónde te lleva eso?

Participante: La cuestión es que mi marido es, de hecho, el único con quien he logrado tener un orgasmo casi siempre. Cuando era más joven, era absolutamente imposible; nunca, jamás, me sentía satisfecha. Rara vez experimentaba placer; me preguntaba: “¿Qué sentido tiene tener sexo?”. Así que esa es la situación: juntos trabajamos en ello y es fantástico; pero persiste el problema de que yo voy más despacio y él quiere ir más rápido.

Siento, Katerina, que María aún tiene más que decir sobre la furia, la ira y el control.

4.3.1. El cuerpo es un reflejo perfecto de las creencias y emociones del alma

Algo que siempre le he dicho a María es que su cuerpo es una máquina perfecta. Responde perfectamente a todo. Y si no responde a la perfección, no es por culpa del cuerpo; en realidad, se debe a las emociones que controlan el cuerpo. Debemos entender que, si esta máquina perfecta no funciona a la perfección, no es porque haya un problema con la máquina. Es un problema del alma que la dirige. Y esa alma se trata, por completo, de los sistemas de creencias y a las emociones. Tiene todas esas emociones controlando y dirigiendo el cuerpo. [00:47:42.00]

Por ejemplo, si no puedes alcanzar el orgasmo —y muchas mujeres hoy en día no pueden—, la razón es comprensible: porque tienen muchas emociones. Sus cuerpos están bien, funcionan, pero tienen muchas emociones que controlan cómo va a responder el cuerpo en cualquier situación; y cuando esas emociones no se aceptan ni se sienten, resulta imposible que el cuerpo tenga las respuestas que normalmente tendría, debido al estado del alma, a las emociones que hay en ella. Es muy importante entender ese principio básico al tratar asuntos sexuales. Si afrontas cualquier cuestión sexual en la que las cosas no funcionan correctamente, siempre es importante comprender el principio básico de que el cuerpo en sí funciona bien, y la única razón por la que no funciona correctamente de forma natural es por el alma.

Recuerda que estamos formados por el alma —la mitad del alma, en tu caso la femenina—, los dos cuerpos (el físico y el espiritual) y el alma.

Lo que quiero decir es que ambos cuerpos responden al alma, no a ninguna otra cosa. Incluso en lo que respecta al tacto: la forma en que ese contacto llega al alma de María como una sensación dependerá en gran medida de las emociones presentes en el alma de María. No tiene nada que ver con el cuerpo. La verdad es que yo debería poder simplemente tocarle el brazo y que ella sintiera oleadas de placer recorriéndola. Con ese único toque. Eso es posible. Tu cuerpo es capaz de hacerlo porque el simple proceso de tocar el cuerpo genera todo este flujo de energía en tu cuerpo espiritual, y puedes experimentar oleadas de hormigueo y sensaciones placenteras —que no son lo mismo que el sexo, pero sí igual de intensas y placenteras— recorriendo todo tu cuerpo, tan solo con el contacto. Ahora bien, si eso no sucede, no es culpa del cuerpo. Se debe a las emociones que obstaculizan el flujo de ese contacto y, por consiguiente, el flujo de la energía resultante hacia el alma —que es, por así decirlo, la receptora de todas esas sensaciones—. [00:50:02.00]

A esto es a lo que se refiere María: cualquier emoción que albergue tu alma —y en particular las relacionadas con cuestiones sexuales, aunque en realidad se trata de todo tipo de emociones— afectará a la capacidad de dicha alma para sentir realmente el cuerpo. Como resultado, al tocar el cuerpo, la sensación es casi como si no se tocara nada; es como si el contacto no penetrara: tocas tus órganos sexuales y es como si ese contacto no llegara a entrar.

Participante: Como si nada, como si no sucediera.

Sí. María puede explicarlo mejor. Solo quería daros este contexto porque, al trabajar en temas sexuales, es muy importante entender que no hay nada malo en nuestros cuerpos; el problema radica en las emociones y los sistemas de creencias que alberga nuestra alma y que afectan a la conexión. La sensibilidad de nuestra alma para recibir las señales del cuerpo es el factor determinante. Y las señales sexuales son exactamente iguales a cualquier otra señal —como el gusto, el tacto, la vista o cualquier otra—; la percepción de todas ellas depende de la apertura del alma para recibirlas. [00:51:24.09]

4.3.2. El ejemplo de la relación entre María y AJ

María: Pero la mayoría de nosotros estamos muy insensibilizados. En realidad no saboreamos, no sentimos realmente, ni percibimos a los demás con profundidad, debido al bloqueo de tantas emociones en nuestro interior.

¡Conozco esto muy bien! (Risas) (señalando a la pizarra). Lo he vivido. Así que quería compartir algunas cosas basadas en mi propia experiencia. Es muy fácil caer en sentimientos de frustración o de autocastigo, en esa sensación de: “No funciona, mi cuerpo no funciona, no hay remedio”; muchos sentimientos de ese tipo. Todos ellos son efectos derivados de algo cuya causa es muy distinta. Tuve que llegar a reconocer, tal como dijo AJ, que mi cuerpo funciona bien. Y realmente funciona bien; lo que pasa es que, la mayor parte del tiempo —y especialmente durante el sexo—, no quiero estar en él; esto fue un gran problema para mí. Aunque mi cuerpo estuviera excitado, yo estaba en otra parte y no lograba alcanzar el clímax.

Me decía a mí misma: “Métete en el cuerpo. No, no quiero estar ahí”, y cosas por el estilo. Y tuve que reconocer que, en realidad, había una negativa dentro de mí a llegar al clímax en esa situación, y estaba luchando contra esa negativa todo el tiempo. Fue crucial para mí darme cuenta de que, no, en realidad estaba usando mi voluntad en contra de ello. Creo que quiero esto, pero la negativa surge de estas cosas: estoy evitando mis sentimientos de indignidad sexual. Estoy evitando una enorme vergüenza que llevo dentro. Estoy evitando el terror a entregar mi corazón, a sufrir daño sexual; todas esas cosas. Quiero tener el control. Estoy enfadada. De hecho, ¡no, estoy realmente cabreada! Y ahí es donde surge la negativa.

Sentía que quería unirme a esa persona, quería sentir placer, quería darle placer a él, todo eso; pero como negaba todas estas cosas, se generaba una negativa en mi cuerpo. Y aunque me lamentaba sintiendo toda esa frustración: “No funciona, cariño; realmente quiero que funcione, pero es que soy un desastre. Ay, mi cuerpo no responde. ¡Odio todo esto!”, todo eso era consecuencia de mi actitud evasiva: “Me niego”. [00:53:32.05]

En realidad, se trataba de un autoengaño. Para María, era sobre todo un autoengaño, porque no quería sentir lo enfadada que estaba conmigo.

Participante: Lo de la negativa... me hizo clic.

María: A mí también me hizo clic.

Participante: No voy a dar ese placer o...

María: No voy a entregar esta parte de mí misma.

Participante: Es mío. Me lo guardo, es mío.

Así que la mayoría de mujeres están bastante enfadadas con los hombres y, a menos que sean capaces de expresar ese enfado libremente, no alcanzarán el orgasmo.

Por desgracia, hoy en día muchas mujeres expresan ese enfado libremente incluso durante el sexo, y muchos hombres están dispuestos a recibirlo porque también pueden disfrutar del acto sexual. Lamentablemente, las mujeres solo llegan al orgasmo cuando están en ese estado en el que toman el control, manteniéndose en ese terreno de rabia, ira y control.

Lo que quiero decirte es que, básicamente, cuando intentas liberarte de la rabia, la ira y el control, dejas de tener orgasmos; y esto sucede porque empezamos a conectar con la emoción que realmente está ahí. A veces, las mujeres que sienten ira ciertamente pueden llegar al orgasmo con regularidad, pero solo si el hombre acepta esa ira; así se produce una transmisión o un flujo de energía emocional de la mujer al hombre: él absorbe la ira y ambos logran alcanzar el orgasmo. Pero si el hombre deja de absorber esa ira, la mujer pierde el interés en él; ya no siente atracción sexual hacia él. [00:55:03.10]

María: En mi caso, el orgasmo nunca fue fácil. Casi nunca ocurría. Siempre era un maratón. (Risas) ¡Nikos se ríe de mi maratón! Pero no fue hasta que empecé a ser realista con estas cosas que todo empezó a fluir. Pensé: “¡Vaya! Esto es totalmente diferente”, pero como sigo trabajando en estas cosas... la situación tiene sus altibajos.

Podemos estar haciendo el amor durante una hora, pero María no pasa de cierto punto. Entonces simplemente paramos, y yo suelo pensar: “María, estás bastante enfadada. Estás realmente frustrada y enfadada”. Cuando María se deja llevar por ese enfado y esa rabia —a veces estalla o se enfada y luego siente una gran tristeza por lo que siente hacia mí, algo que puede llevar unas horas—, y luego, si después volvemos a estar juntos, todo sucede en cuestión de cinco minutos. Esa es la gran diferencia entre conectar y no conectar. [00:56:05.00]

María: No creía que fuera posible tener un orgasmo con tanta facilidad. Pensaba que se trataba de una disfunción física hasta que empecé a abordar estos temas y entonces dije: “¡Ah!”. Y ganarás más confianza y fe en este proceso una vez que seas realista respecto a la negativa.

Participante: Tal como yo lo veo, el problema es que cuesta aceptar que, en ese momento, realmente tenemos que parar y dejarlo estar, sin importar quién esté más excitado o quién tenga más ganas.

Exacto.

Participante: Y, no sé, simplemente enfadarse o sentir...

María: Ser realista al respecto.

Participante: Pero parar por completo, en lugar de decir: “Bueno, vale, sigue tú y nos olvidamos del asunto”.

Bueno, en nuestro caso, si percibo cualquier emoción negativa por parte de María, pierdo la erección inmediatamente. Así que no podemos continuar sexualmente hasta que se resuelva el problema emocional. Una vez resuelto, la situación cambia por completo. Podríamos seguir así casi todo el día si quisiéramos, siempre que los temas emocionales estén resueltos. [00:57:09.15]

María: Pero no esperes a tener experiencias sexuales para empezar a afrontar estas emociones. He descubierto que ahora realmente empiezo a centrarme en ellas todo el tiempo. ¿Qué siento respecto a mi propio cuerpo, a mi propia vagina? ¿Qué siento respecto a mi alma gemela? ¿Qué siento

respecto a los hombres? Todo el tiempo hay que observar eso; sé que a ti te está empezando a pasar, en los sueños...

Participante: Sí, cosas muy explícitas y vergonzosas.

María: A mí me pasaba lo mismo. Y si aprovechas esas oportunidades, el acto sexual en sí se vuelve mucho más relajado de inmediato. A veces tienes que parar, sí, pero otras veces todo fluye de una manera maravillosa.

4.4. La conexión sexual es un reflejo de la conexión total en la relación

Además, no olvides que la conexión sexual no se trata solo de sexo; se trata de lo que sucede durante todo el día, cada día, entre ambos. A menudo observamos que en muchas relaciones existe una desconexión casi total la mayor parte del día, y luego se juntan para tener sexo y se preguntan por qué hay desconexión o esa sensación de estar desconectados. La realidad es que la unión sexual ocurre todo el día, cada día, cuando está en su estado puro; físicamente se unen cuando surge la oportunidad, pero sienten deseo y pasión por la otra persona constantemente. Siempre que no sientas deseo y pasión por la otra persona, la clave es detenerse y reflexionar sobre ello. En mi caso, suele estar relacionado con mi duelo respecto a las mujeres y con sentimientos de rechazo hacia ellas que me hacen pensar: “Ah, quiero pasar tiempo a solas, lejos de María”, o algo así. Para María son emociones diferentes. [00:58:54.09]

María: Muchas cosas. O simplemente pensar: “Vaya, ya he tenido suficiente conexión. Quiero irme a esconder en mi propio caparazón”. Cuando conocí a AJ, estaba muy acostumbrada a guardármelo todo dentro. No quería mostrarme tal como soy porque pensaba que yo era algo desagradable y que no merecía ser amada. Pero luego, otros problemas podrían llevarme a retraerme —como el duelo, la ira, la vergüenza o cualquier cosa— y hacer que no quiera estar con él.

A veces son los espíritus los que lo provocan; se debe a la conexión con los espíritus. Por ejemplo, descubrimos que, cuando María estaba rodeada de otras mujeres enfadadas, me trataba de una manera totalmente distinta a cuando estábamos a solas. Tuvimos que trabajar en ese asunto juntos; yo tuve que sacarlo a relucir. [00:59:38.12]

María: La sensación de “quiero el amor de mamá, quiero la aprobación de mamá y temo el enfado de mamá” era más fuerte que la de “quiero conectar con mi alma gemela”. Y hasta que no trabajé en parte de eso...

...y si las mujeres de mi entorno estaban enfadadas con los hombres, entonces la única forma de conseguir la aprobación de mamá...

María: ...era ponerme de su parte.

...era enfadarme con los hombres. Y por eso ella se enfadaba conmigo.

María: O se mostraba distante. Sí.

Participante: Reconozco todo esto en mí misma; tal vez no siempre expreso abiertamente: “Esto es lo que pasa”, y entonces Artale siente que lo estoy controlando con esto. Él dice: “Si yo quiero esto todos los días y solo tenemos sexo cuando a ti te apetece, entonces pienso: ¿por qué tengo que dártelo?”. Y eso le hace enfadarse.

4.5. La perspectiva masculina de las relaciones sexuales

¿Puedo hablar un momento desde la perspectiva masculina? Porque muchos hombres no llegan a expresar lo que realmente ocurre en sus relaciones sexuales. A menudo se les ignora en todo. Todo se centra en la mujer, en su orgasmo y en todo lo demás; muchas veces se habla muy, muy poco de cómo se sienten los hombres cuando surgen estos problemas. Cuando María reacciona con rabia, ira o afán de control, lo que yo siento es: “No, ahora me están utilizando. Tengo que ser una máquina, como si no tuviera sentimientos”. Simplemente tengo que ser una máquina que aguante más tiempo que ella, ¿sabes? Tengo que rendir; si no, no se me tiene en cuenta en otros aspectos; si no cumplo sexualmente, etcétera. [01:01:22.14]

María: Y tienes que reprimir tu deseo si yo no lo siento. Tuve que llegar al punto de reconocer: “Ah, si soy yo la que no tiene deseo y estamos en una relación, tal vez el problema sea mío. Su deseo se percibe como una exigencia, pero quizá sea solo deseo; y yo siento mucha ira y me niego a ablandarme y a estar realmente en un estado de deseo con mi pareja todo el tiempo”.

Desde la perspectiva de un hombre, yo pensaría: “Pero, María, te deseo todo el tiempo porque te amo todo el tiempo, y no estoy enfadado contigo todo el tiempo. No siento que quiera controlarte”, ni nada por el estilo. “Simplemente te amo”, y por lo tanto deseo a María; deseo su cuerpo, deseo interactuar con ella. A diferencia de muchos hombres, quiero interactuar con ella tanto emocional como física y sexualmente; quiero todas las formas de interacción, incluida la espiritual. [01:02:22.18]

María: Sí. Pero eso no significa que debas tener relaciones sexuales cuando no lo deseas, porque eso es desagradable. Eso genera más mentiras en tu cuerpo.

Sí.

María: Entonces, si no siento deseo, ¿por qué será?

Tiene que haber algo mal, ¿no? Si amas a alguien y el sexo es un acto placentero, seguramente el deseo debería estar presente con bastante frecuencia, a menos que haya algún otro factor en juego. El problema es que muchos no ven eso; simplemente dicen: “No, él es muy exigente”; o: “Él es así”, y en el enfado de la mujer hacia el hombre, ella está manifestando una ira pasada: ira hacia su padre, ira hacia los hombres a lo largo de varias generaciones. Por lo general, ese es el origen de esta ira.

Ella proyecta esto en su pareja actual y, si la situación continúa sin resolverse y él permanece en la relación, va acumulando cada vez más resentimiento hasta convertirse, finalmente, en uno de esos hombres de los que ella se queja, ¡aunque al principio él fuera muy distinto! Y ese es el problema de este tipo de interacciones si no las resolvemos, las hablamos y las trabajamos como una prioridad. Observamos que muchas personas en pareja no priorizan abordar estos problemas; tienden a dejarlos en segundo plano y los tratan una vez a la semana, o algo así. [01:03:38.12]

María: Sí. Porque estas cuestiones —el miedo y la vergüenza en torno a la sexualidad— suelen estar muy arraigadas y ocultas en muchas mujeres. Resulta intimidante afrontarlas; en mi caso, prefería lidiar con cualquier otra emoción antes que con esas. Pero, en realidad, son precisamente estos aspectos los que afectan nuestra relación día a día: nuestra cercanía, nuestra intimidad. Tuve que plantearme seriamente: “¿Dónde está mi deseo? ¿Cuánto valoro realmente a esta persona? Quizás él tenga razón: si él me desea y yo siempre lo rechazo, tal vez esa actitud sea tan controladora como la que yo sentí que ejercían sobre mí en otras relaciones”.

¿Podría señalar también que, cuando se produce esta situación, el hombre a menudo percibe el rechazo de la mujer y siente que, en el fondo, estar enamorado de ella carece de sentido? Es como

pensar: “No tiene sentido estar enamorado de ti. No se me permite interactuar con tu cuerpo. Tampoco conecto contigo emocionalmente debido a tu miedo y vergüenza. Sin embargo, te amo y siento un fuerte deseo de conectar”. Entonces, al hombre le invade una sensación de inutilidad: “Si las cosas son así, es mejor no estar en una relación”. Ha habido momentos en nuestra relación en los que he sentido el rechazo de María con mucha intensidad, como una emoción palpable. No se verbalizaba; María no decía “no me gustas”, pero existía esa negativa siquiera a concebir el deseo hacia mí.

Y yo diría: “Bueno, cariño, si no me deseas, prefiero no estar en una relación contigo”, porque la realidad es que vivir una relación en la que tú desees a alguien y esa persona no te desea a ti resulta bastante doloroso. En realidad, te sientes mejor fuera de la relación y, a menos que la persona que carece de deseo esté dispuesta a examinar esa falta de deseo, básicamente no habrá crecimiento en la relación. Nunca llegaréis juntos a ese estado de unión en el que realmente os conectáis. Así que una de las partes, o ambas, deben examinar las emociones que intervienen. [01:05:53.15]

4.6. Examinar otros problemas de la relación que generan dificultades sexuales

María: Y también, en otras parejas —como comentamos un poco ayer—, tal vez exista una falta de deseo en la mujer debido a una emoción basada en el error que proviene del hombre. Así que ambas partes deben examinar...

Deben examinar sus propios asuntos.

María: Vale, hay falta de deseo. ¿Se trata de una herida en mí? ¿Estoy evitando muchas cosas?

¿Puedo poner un ejemplo de esto?

María: Sí.

Supongamos que espero que María se ocupe todo el día, todos los días, de los niños, de la colada, del planchado, de la comida; además, ella tiene que ir a trabajar porque queremos ingresos extra para la familia, y encima debe hacer todas esas otras cosas. Yo llego a casa y me relajo. Ella llega a casa y sigue trabajando. Imagina meses y meses y meses así, o incluso años. ¿Qué acabará sintiendo María? Sentirá mucho resentimiento. [01:06:39.27]

María: Cansancio... agotamiento... No me siento muy abierta sexualmente hacia ti porque, en realidad, estoy molesta contigo.

No se siente abierta sexualmente en absoluto, porque probablemente también esté cansada. De hecho, estaría bastante enfadada conmigo, aunque ese enfado podría estar oculto, bastante reprimido. Estaría bastante enfadada conmigo. Eso sin duda va a reprimir su pasión y su deseo. Así que, si le pregunto a María: “¿Cuál es el problema con tu pasión y tu deseo?”, y ella empieza a decirme: “Ah, bueno, es que hago esto, hago aquello y hago lo otro...”, y yo respondo: “¡No, eso no tiene nada que ver! Se trata del sexo”. Entonces, lo que estoy haciendo es ignorar cómo trato a María; en realidad, soy yo quien provoca su falta de deseo. Como hombre, debo examinar eso. ¿Por qué querría hacer algo así? Si realmente amo a esta mujer, ¿no querría que nuestra relación compartiera la responsabilidad por igual? ¿No querría eso? Debo analizar cómo he influido en su falta de deseo. [01:07:43.24]

María: Sí. Aunque, en nuestro caso, se trataba más bien de que yo quería justificar mi miedo y

mi vergüenza: “Es demasiado difícil, no puedo hacerlo, ¡no sabes lo mal que lo paso! Me mantengo en la negativa”; y tuve que examinar eso.

María me decía que su miedo era demasiado grande para soportarlo. “Es demasiado difícil”. O decía: “Me siento abrumada. No puedo seguir adelante”; ese tipo de afirmaciones. Todas ellas indican que te niegas a afrontar la situación. No estás aceptando el proceso de gestionar tus emociones, sino que te resistes a ello. Juntos hemos tenido que trabajar en esa cuestión de por qué existe esa negativa. ¿Cuáles son, en realidad, los sistemas de creencias de María sobre las emociones? Y una de las creencias emocionales que adquirió a una edad muy temprana, debido a la influencia de su familia, era que las emociones siempre se disipan mediante un abrazo. [01:08:37.23]

María: No tienes que pasar por ello a solas.

No tienes que sentirlo; alguien más te dará un abrazo y hará que desaparezca.

María: No deberías tener que atravesar estas emociones. Lo que necesitas es un abrazo.

No tienes por qué pasar por eso. Solo necesitas un abrazo y todo irá bien; eso provocaba un gran bloqueo emocional. Lleva a eludir la responsabilidad personal sobre la propia emoción.

María: Y también socavó mi confianza en mi capacidad para experimentar mis emociones.

Llegó un punto en el que ni siquiera creía que pudiera hacerlo y sentirlas sin sobrecargarse de alguna manera emocionalmente. Así que ha tenido que trabajar en esos sistemas de creencias para llegar a las emociones reales.

Participante: Sí, en nuestro caso el problema era más bien el opuesto. Nunca hablamos de sexo. No aprendí nada de mi madre. Y ella tuvo una experiencia pésima, así que siempre fue algo realmente malo.

Sí. Así que la clave está en mantener la conversación y dar prioridad a tratar con estas emociones. Cualquier cosa que impida la unión de la pareja tendrá un efecto terrible en sus vidas y en su familia a largo plazo. Cualquier factor, ya sea en el hombre o en la mujer, que impida una unión adecuada en igualdad de condiciones debe abordarse desde el plano emocional. No se trata de culparse mutuamente, sino de afrontar los problemas con sinceridad, siendo más veraces, honestos y abiertos el uno con el otro sobre esos aspectos concretos. [01:10:05.19]

4.6.1. El ejemplo de la relación de María y AJ (continuación)

María: Y, Kat, es muy gratificante, sinceramente. No pensaba que lo sería, pero realmente lo es. Es maravilloso.

María tenía una especie de creencia —¿verdad, cariño?— de que tu cuerpo simplemente no funcionaba y que las cosas eran así, básicamente.

María: Sí, estaba atrapada en la frustración y sentía que no tenía sentido, hasta que tuve ese momento de revelación en el que me di cuenta de mi resistencia y de que debía empezar por abordar mi rabia, mi ira y mi necesidad de control.

Y, para nosotros, la situación sigue sin ser perfecta.

María: No.

Pero ahora María puede disfrutar de un orgasmo tres o cuatro veces seguidas si quiere; así que es mucho, mucho mejor de lo que solía ser, y además puedo sentir a María mucho más. [01:10:44.14]

María: Estoy presente en mi cuerpo.

Ella permite que el contacto llegue a su interior, que toque su alma; mientras que antes, cuando yo tocaba a María, sentía que no había apertura para que ningún contacto llegara a su alma.

María: Y tenía una sensación de que, básicamente, tenía que “cumplir”. Es como si al hombre se le permitiera tener sexo y para una fuera algo así como: “¡tumbate y piensa en Inglaterra!”². No era tan extremo, ¡pero casi! Había una herida en mí; sentía que tenía que hacerlo aunque realmente no sacaba mucho provecho de ello, y me resultaba desagradable.

En relaciones pasadas te has sentido bastante presionada, ¿verdad?

María: Sí. Tenía la idea arraigada de que es una parte normal de la relación, que debes hacerlo, pero nunca me involucraba realmente en ello.

5. Diferencias de actitud hacia el sexo entre hombres y mujeres de distintas generaciones

Participante: Oye, hermano. Parece que has trabajado mucho en ti mismo, pero siento que para los hombres existe un gran tema en torno al placer y a complacer a la mujer.

Sobre todo en la generación más joven. La generación mayor tiene una actitud casi opuesta. Es muy interesante hablar con hombres de distintas generaciones, porque sin duda tienen actitudes diferentes hacia la mujer. [01:12:11.19]

María: Y las mujeres tienen actitudes diferentes, ¿verdad? ¿Percibes eso, Simon? Como si hubiera mucha presión por complacer.

En las mujeres más jóvenes de tu generación —digamos, en el grupo de menores de treinta años, o incluso entre las menores de veinte—, ahora hay bastantes exigencias y expectativas.

Participante: Sí. Si ves porno o algo así, ellas aguantan muchísimo tiempo y piensas: “¡Madre mía, qué locura!”.

¡Sí, exacto! Yo no puedo hacer eso, ¡así que ya me habría “corrido”! (Risas). Y, lamentablemente, así es como muchos hombres jóvenes reciben su educación sexual. No aprenden mucho de otra manera, y luego conocen a una chica bastante exigente sexualmente, que expresa mucha rabia durante el sexo. Esa chica en concreto solo podrá llegar al clímax u orgasmo proyectando esa rabia durante el acto sexual; así que, a menos que seas capaz de mantener la erección mientras te descargan esa rabia encima, la experiencia resultará muy insatisfactoria para el hombre. Siento que muchos hombres jóvenes se confunden mucho por eso y, desgraciadamente, muchos reaccionan de forma muy negativa, volviéndose agresivos, abusivos o dejándose llevar ellos mismos por la rabia. [01:13:30.20]

Participante: Y la actitud es más bien: “Soy el mejor y puedo tenerlo todo”.

2 Expresión idiomática para expresar resignación, digamos —en el mundo anglosajón—. (N.d.T)

Exacto. El hombre que tiene esa actitud puede mantener la erección en medio de la ira y ni siquiera le importa lo que siente por parte de la mujer; ya no es realmente un acto de amor, sino simplemente un encuentro sexual.

5.1. Emociones hacia el sexo en hombres más jóvenes

Participante: Sí. Entonces, ¿cuáles son las emociones causales para los hombres más jóvenes?

Siento que muchos hombres jóvenes tienen la sensación de que pueden esperar conseguir cualquier cosa que deseen en el momento que quieran; es algo que se observa mucho en la generación actual. Es una emoción muy, muy intensa en muchos hombres jóvenes. Básicamente, los hombres jóvenes están polarizados en el ámbito sexual. Están aquellos que se han convertido en complacientes de la mujer airada; hombres que, en el fondo, no hacen más que ceder y ceder [*pander*] —es decir, complacerla, complacerla una y otra vez—.

Participante: Ese soy yo. Sí.

Ese conjunto de emociones gira en torno a la necesidad de sentirse validados como hombres y de que la mujer los perciba como personas importantes o valiosas, para así poder sentir ellos mismos su propio valor.

Por otro lado, existe otro grupo de hombres jóvenes que experimentan la emoción opuesta. Muchos jóvenes en Grecia tienen la sensación de ser “hombres maravillosos”; a menudo, esto se debe a que sus madres los han tratado así, haciéndoles creer que son hombres maravillosos. La madre hace cualquier cosa por ellos porque son “hombres maravillosos”, y ellos desarrollan una actitud de gran arrogancia sexual; como resultado, sienten que cualquier mujer debería rendirse a sus pies. Irónicamente, muchas mujeres lo hacen debido a sus propias heridas emocionales, lo que alimenta aún más esa emoción en ellos.

5.2. Los dos tipos principales de actitudes sexuales en los hombres

Obviamente, no todos somos iguales; las distintas emociones vividas en el seno familiar generan las diferentes heridas sexuales que padecemos. Esto es algo fundamental que debemos recordar. Si eres el tipo de hombre que siempre busca complacer —incluso cuando recibes ira a cambio—, la clave está en preguntarte: “¿Por qué intento complacer a esta mujer airada que no hace más que proyectar su ira sobre mí?”. Y si eres el tipo de hombre simplemente arrogante, que cree que es muy bueno y que debería tener tanto sexo como quiera, cuando quiera y con quien quiera, entonces esa perspectiva conlleva muchas emociones carentes de amor, que giran en torno a cómo tu madre —en particular— y tu padre veían a los hombres, y a la importancia que se les atribuía a los hombres. Y en muchas culturas, los hombres siguen siendo más importantes que las mujeres; como resultado, muchos hombres desarrollan esa arrogancia sexual.

Participante: Siento que Dios también desempeña un papel muy importante en esto. En mi caso, si me centro en Dios, parece que muchas cosas empiezan a resolverse.

Eso es muy cierto. Sin embargo, a menos que estemos dispuestos a afrontar lo desconectados que nos sentimos respecto al aspecto femenino de Dios —especialmente tú y yo, ya que compartimos la misma herida—, no sanaremos estas heridas sexuales.

La mayor parte del planeta está desconectada de la feminidad; como ya he dicho antes, muchos hombres en el planeta están muy desconectados de la feminidad, y eso ha provocado una polarización entre los hombres. Están aquellos que se ven a sí mismos como dominantes frente a la

feminidad y que, por tanto, son básicamente sus opresores; y luego están los que se pliegan a la feminidad, ya sabes, los que quieren complacerla constantemente. [01:17:09.16]

5.3. Conectar con el duelo por la pérdida del amor femenino en la Tierra

María: Bueno, ni siquiera se trata de la feminidad en sí, ¿verdad?

Así es.

María: Es el deseo de complacer a las mujeres para evitar sentir la pérdida del amor femenino. En eso es en lo que hay que centrarse, Simon: en...

...el duelo por el amor femenino. La verdad es que, para cualquier persona en el planeta, resulta muy, muy difícil hoy en día sentirse amado o amada por una mujer. Y siento decir esto a las madres —sé que muchas creen que su amor por sus hijos es el más fuerte—, pero sostengo que la mayoría de las madres que realmente creen eso ejercen, en realidad, un control muy fuerte sobre sus hijos.

Y si observas las relaciones y el daño que esto causa a los hijos, tarde o temprano verás cómo aflora ese control. La realidad es que, lamentablemente, la verdadera feminidad aún no se manifiesta en el planeta. Es algo que esperamos ver manifestado pronto, y deseo que muchos de vosotros forméis parte de esa manifestación; pero tienes razón, Simon: para lograrlo es necesario conectar con el aspecto femenino de Dios, y el problema es que muy pocas personas reconocen siquiera ese aspecto femenino, y mucho menos conectan con Ella. [01:18:29.07]

Participante: Sí, cuando ayer planteaste la pregunta: “¿Qué preguntas tenemos para Dios?”... Simplemente sentía que no estaba conectando en absoluto con mi madre. Realmente sentía una desconexión y entonces brotaron las lágrimas; siento un dolor profundo.

Sí, siento una gran pena por ello, y todavía estoy procesándolo mientras hablamos de esto. Y siento que pasará algún tiempo antes de que resuelva el asunto, porque percibo la magnitud del dolor que siento por la pérdida de esa conexión con Dios y la pérdida de la conexión con mi alma gemela en ese estado puro. Siento un dolor intenso por ello, y creo que a la mayoría de las personas en el planeta les sucede lo mismo.

Cuando hablo de la feminidad, no me refiero a la diosa de la Tierra ni a las diosas de la Nueva Era. Os aseguro que muchas de las personas que se consideran diosas de la Nueva Era, en realidad, sienten mucha rabia hacia los hombres. De hecho, rara vez se oye hablar de hombres en la Tierra que se llamen a sí mismos dioses, pero sí se oye hablar de muchas mujeres a las que llaman —o que se llaman a sí mismas— diosas; y es casi una reacción al daño que han sufrido. Ahora viven con rabia, ira y afán de control, intentando convencerse de que son diosas, cuando la realidad es que todavía no sienten eso realmente en su interior. Todavía deben ocurrir muchos procesos de sanación entre lo masculino y lo femenino. La realidad es que, a medida que nos acercamos a Dios, también sanaremos las diversas heridas que tenemos hacia lo masculino o hacia lo femenino, según nuestro género. Mientras nos negamos a sanarlas, permanecemos en la ira, no en ninguna otra emoción. Eso es lo que debemos recordar. [01:20:32.15]

6. Emociones en hombres y mujeres que afectan el desempeño sexual masculino

Participante: Me gustaría saber más sobre las emociones relacionadas con la pérdida de la erección y qué papel puedo desempeñar yo en eso como mujer.

Sí. Por supuesto. Cuanto más sensible se vuelve un hombre a las emociones de la mujer, más determinarán estas su respuesta sexual hacia ella. Históricamente, la mayoría de los hombres no han estado muy conectados con las emociones femeninas; en cierto modo, la mujer era vista casi como

una posesión. Esto ocurría especialmente en el pasado: para las generaciones anteriores, las mujeres eran simples objetos de propiedad. Básicamente, desde la perspectiva masculina, una mujer no era más que una muñeca sexual, una máquina de procrear, alguien que cocinaba, limpiaba, fregaba los platos y se ocupaba de todas esas tareas. Así es como muchos hombres trataban a sus mujeres.

Como consecuencia, muchas mujeres han acumulado —a lo largo de varias generaciones— una gran ira por haber sido tratadas de esa manera. Aunque tú personalmente no hayas sufrido ese trato, es muy probable que tu madre, tu abuela o tu bisabuela sí lo hayan padecido. [01:22:06.15]

Es solo muy recientemente que las mujeres se han sentido con poder. De hecho, hace muy poco tiempo que se les concedió el derecho al voto —hay que reconocerlo—, por no hablar de cualquier otra forma de control sobre sus propias vidas. Y en muchos países todavía no tienen derecho a voto. No se les permite comprar propiedades. No se les permite hacer tantas cosas... Existe, pues, una dinámica multigeneracional que se sigue perpetuando hoy en día.

Así, las emociones de la mujer se vuelven entonces muy intensas. Ahora bien, si soy un hombre sensible a sus emociones, lo que percibo es una avalancha de dichas emociones dirigida hacia mí por el hecho de ser hombre.

En el caso de María, no solo lo percibo por ser hombre, sino porque ella alberga ira y rabia —que ahora residen en su interior— relacionadas con mi muerte en el siglo I y con las decisiones que tomé en aquella época. Como resultado, cuando nos unimos ahora, si María no procesa alguna de esas emociones —es decir, si no conecta con ellas e intenta reprimirlas—, terminará proyectándolas; las expulsará de sí misma hacia mí. Y en cuanto percibo esas emociones, dado que soy sensible a sus sentimientos, pierdo inmediatamente la erección. [01:23:26.05]

María: Hay otra forma en que la impotencia se manifiesta como un problema, ¿verdad?

Sí, esta es una de ellas. Existe otra manera en que también supone un problema. En esa situación, no puedo mantener relaciones sexuales con María. Tenemos que detenernos y hablar sobre las emociones que percibo en ella y mi propia reacción ante las mismas. Mi reacción consiste, en cierto modo, en encerrarme en mí mismo y pensar: “Vaya, esta avalancha que viene de ti es demasiado para mí; no puedo soportarla. Me siento totalmente falto de amor y de afecto. No siento que me desees”. Debido a algunas de las heridas que tengo al respecto, simplemente me encierro en mí mismo. Por supuesto, hablo de ello con María, pero tenemos que resolver las emociones de ambos. María necesita examinar su rabia y su ira, y yo necesito examinar mi respuesta ante esa rabia e ira.

María: En tu caso, también es una cuestión de amor y voluntad. Percibes que, en realidad, mi voluntad es no tener relaciones sexuales, porque estoy proyectando esas cosas. Y, por tanto, reaccionas con mucha sensibilidad a eso.

Sí. En cuanto noto que María no tiene interés en mantener relaciones sexuales, pierdo la erección al instante —tan pronto como percibo su falta de interés—. Las razones de esa falta de interés pueden ser múltiples. Puede que esté siendo afectada por espíritus en ese momento, o que se esté culpando o castigando a sí misma, o que experimente miedo o vergüenza que no se permite sentir, o bien emociones de rabia, ira y control.

María: Incluso si algo activa en mí el miedo o la vergüenza, sentimientos que ni siquiera estén relacionados pero que surgen a raíz de algo que se detona en mi cuerpo durante el acto, entonces tú inmediatamente...

Inmediatamente tengo que parar. Y entonces dejo que María procese esa emoción. Una vez que María ha atravesado la emoción, yo puedo sentir —y mi cuerpo incluso responde a— ese proceso emocional. Si María procesa la emoción mientras estamos juntos en la cama, al final vuelvo a tener una erección sin siquiera tocarla, debido a la sensibilidad que tengo hacia su emoción.

Esa es una de las razones por las que un hombre puede perder la erección. Puede ser muy sensible a la emoción y, por tanto, capaz de responder de esa manera, y que considero que es muy amorosa, en el sentido de: ¿por qué querrías tener relaciones sexuales con una persona que no siente deseo? ¿O por qué querrías tener relaciones sexuales cuando no está presente la voluntad de la otra persona? ¿Por qué querrías tener relaciones sexuales si la otra persona siente ira hacia ti?

Para muchos hombres, no obstante, la impotencia o la pérdida de la erección tienen más que ver con la ira; y, para muchos, la rapidez del orgasmo responde más a la ira que a la sensibilidad hacia las emociones de la mujer. [01:26:23.10]

¿Entiendes a qué me refiero con eso?

Participante: Sí, a que podría tener que ver con que ya no quieren complacer a la mujer hasta ese punto.

Sí. Es correcto. Muchos hombres quieren tener el orgasmo, acabar de una vez y no seguir complaciendo a la mujer más allá de eso. No quieren tocar a la mujer después; tal vez incluso sientan vergüenza de ella. Puede haber muchas emociones de la infancia involucradas en eso.

María: ¿Recuerdas que decía que la negativa de mi cuerpo a alcanzar el orgasmo tenía que ver con reprimir toda esa ira, el enojo, el control, el miedo, la vergüenza, el valor sexual, la frustración y el autocastigo...?

Si hablamos de la negativa del hombre, tiene que tratarse de emociones similares.

María: Puede que eyacule rápido o pierda la erección. Muy a menudo se debe a una gran represión de muchas emociones por su parte. Es una dinámica muy similar.

Sí. Pero les sugiero a todos los hombres que, cuando se vuelven plenamente sensibles a la voluntad y el deseo de cada persona en la relación, entonces, por supuesto, la erección se vuelve muy sensible —incluso en cuanto a su mantenimiento y duración— al flujo emocional entre ambos.

Para nosotros, ahora, no depende de nada más. Para mí no importa lo sexy que se vea María. Bueno, ella se ve hermosa la mayor parte del tiempo —yo la percibo así siempre—, pero no depende de eso. No depende de ninguna de esas cosas, sino que depende en gran medida de mis sentimientos. He tenido momentos en los que he perdido la erección debido a mis propios sentimientos sobre mí mismo, pero también he tenido momentos en los que puedo sentir lo que María siente hacia mí y, aunque tengo deseo, mi cuerpo me muestra que... no, el deseo ya no está ahí. Sí. [01:28:16.06]

María: Sí. Cuanto más puros nos volvemos, más se basa todo en el flujo de energía y emociones entre nosotros.

Al principio, cuando empezamos a trabajar en estos temas —en mi caso, por ejemplo—, no había flujo y yo reprimía gran parte de eso, lo cual bloqueaba nuestro flujo. Yo me desconectaba de mi cuerpo. Y María también caía mucho en la autocrítica, culpando a su cuerpo y diciendo: “Mi cuerpo no sirve para nada”. Se enfadaba con su cuerpo, y yo intentaba ayudarla a salir de ese enfado consigo misma y a aceptar que “no, el cuerpo es perfecto; simplemente tienen que estar presentes las emociones”.

María: Sí. Eso generaba el rechazo y, para muchos hombres, la impotencia o la eyaculación precoz suelen estar relacionadas con mucha ira, afán de control, vergüenza y sentimientos de insuficiencia o falta de valor ante la mujer —emociones reprimidas provenientes de su pasado o de la historia de la relación—. No tiene que ver con ese flujo.

¿Responde esto a tu pregunta con un poco más de detalle, Eva?

Participante: Sí.

María: Y, Eva, preguntaste cuál podría ser tu papel. Bueno, a menudo este tipo de problemas en los hombres surgen después de llevar mucho tiempo con una mujer que ha proyectado mucha ira y afán de control; eso desencadena en ellos toda una serie de sentimientos. Si yo fuera la pareja en esa situación, examinaría mis propios sentimientos de rabia, ira, control, miedo, vergüenza, sensación de insuficiencia sexual, frustración y autocastigo que llevo dentro.

Lo que María sugiere es el caso de una mujer que ha permanecido en ese estado durante muchísimo tiempo y que no ha querido afrontar esa situación.

María: En una actitud de rechazo, por ejemplo.

En una actitud de rechazo; entonces el hombre percibe ese rechazo y, con el tiempo, esa sensación de rechazo proveniente de ella se va acumulando en él hasta llegar a un punto en el que realmente ya no le importa. Ya no le importa en absoluto si ella...

...si hay orgasmos o no. A él no le importa si ella siente placer o no, porque está demasiado harto de la negativa a abordar el problema. Ahora siente mucha ira; y la forma en que la manifiesta es mediante la impotencia o la eyaculación precoz, para luego simplemente darse la vuelta y dormirse; en otras palabras, utiliza a la mujer para su propio placer porque ahora siente que es lo único posible. La alternativa a esto es irse a engañarla, buscar una relación con una mujer que responda mejor. Y eso sucede con bastante frecuencia. No creo que este sea siempre el caso, porque muchas veces los hombres también arrastran la herida de creer que deberían poder tener sexo con muchas mujeres diferentes y que eso es lo normal; y ese es un conjunto de heridas totalmente distinto. [01:30:48.19]

No pienses que lo que describimos aquí abarca todas las heridas posibles en una relación de pareja, porque no es así.

7. Ejemplo de un hombre que, durante el sexo, busca complacer a la mujer desde la ira

Participante: Me pregunto si habré estado confundido o ignorante respecto al sexo durante mucho tiempo, porque soy una persona que busca complacer a los demás; me importaba mucho satisfacer a mi pareja y ella quedaba muy satisfecha. Ya sabes, orgasmos múltiples y...

¿Podría plantearte que todas las mujeres con las que has estado han albergado una enorme cantidad de ira?

Participante: Y yo no he percibido eso.

Lo sé. Ahí radica el problema. Verás, ellas albergan una enorme cantidad de ira que pueden canalizar a través del acto sexual. Por eso tienen orgasmos con frecuencia; y, lamentablemente, si acumulan tanta ira, existe una gran probabilidad de que también estén bajo la influencia de espíritus que afectan a su respuesta sexual. Así que, en realidad, no estás interactuando solo con la mujer, sino a menudo con muchos espíritus que la acompañan y que quieren participar de su respuesta sexual.

Y, como estás tan insensibilizado ante la ira de una mujer, simplemente consideras normal que ella esté enfadada contigo. De hecho, te has vuelto tan insensible que ya ni siquiera percibes esa emoción como ira. A ese punto ha llegado tu insensibilidad. Ahora te has convertido en quien

absorbe ese flujo constante de rabia durante el acto sexual y, por supuesto, eso excita a la mujer, por lo que ella se siente muy satisfecha. [01:32:54.25]

María: Porque así ella puede mantener el control.

Ella es quien vive inmersa en la ira, la rabia y el deseo de control. Hay espíritus que habitan en ella y junto a ella, intensificando su respuesta sexual, ya que todos disfrutan del hecho de tener el control de la situación. Llevan la voz cantante en esta situación, si es que se le puede llamar así. Como consecuencia de ello —y sin que ni siquiera te des cuenta—, estás siendo realmente denigrado y manejado a su antojo. Y, al tratarse de sexo, existe una disposición a pasar esto por alto, ya que obtienes cierto placer en el proceso. Por eso hay una fuerte tendencia a ignorar lo mal que te tratan. Esto es lo que ocurre en tu caso particular. [01:33:36.01]

Ahora bien, la clave está en permitirte ser más sensible a la rabia y la ira de esa persona. Luego, debes permitirte ver realmente que la rabia y la ira que proyecta sobre ti son inmerecidas; que no mereces esa rabia y esa ira. Quizás otros hombres la hayan tratado mal y sí merezcan tal rabia e ira, pero aun así yo diría que, si una persona quiere amar, también querrá sanar eso. Pero tú, ciertamente, no mereces esa rabia y esa ira. Y es por eso que a menudo te sientes bastante insatisfecho en la relación; no insatisfecho sexualmente, sino realmente insatisfecho emocionalmente, porque la realidad es que estás recibiendo enormes cantidades de proyecciones muy negativas con el fin de satisfacer a la mujer.

María: Pero yo analizaría el intercambio que estás dispuesto a aceptar. Existen profundos sentimientos de indignidad que se traducen en una actitud de dependencia emocional hacia las mujeres; por eso aceptas de buen grado su ira, siempre y cuando ellas calmen esa emoción en tu interior. Ahí reside tu responsabilidad: preguntarte “¿Qué es lo que no siento por mí mismo?”, que en este caso es lo mal que me siento conmigo mismo en relación con las mujeres.

En tu caso percibo que la situación es aún más específica de lo que señaló María: estás dispuesto a recibir esa ira siempre y cuando tengas sexo. El sexo es el medio que utilizas para obtener aprobación como hombre. Mientras recibas sexo, estás dispuesto a soportar la ira de la mujer durante todo el tiempo que ella quiera proyectarla sobre ti. Por supuesto, las mujeres que atraes bajo estas condiciones solo son capaces de alcanzar el orgasmo cuando sienten rabia. En otras palabras, durante el acto sexual experimentan mayoritariamente sentimientos de ira y permiten que esa rabia penetre en ti. [01:35:37.15]

Participante: ¿Podría ser que ellas tampoco sean conscientes de su propia ira y que simplemente se desconecten, dejando que otra entidad tome su lugar?

Lo más probable es que sí, porque cuando una persona está sumida en la ira, hay fuertes influencias espirituales en ese entorno; por tanto, la realidad es que ella simplemente siente su propio estado orgásmico, sin darse cuenta de que dicho estado se ha visto intensificado no solo por su propia ira, sino también por la ira de los espíritus que la acompañan, los cuales aprovechan esa ira para experimentar sensaciones sexuales. En otras palabras, ella no está participando realmente en su propia experiencia sexual. María, en el siglo I, tuvo mucha experiencia en este sentido: sentía mucha ira hacia los hombres y a menudo daba rienda suelta a esa ira en un estado inducido por espíritus; la mayoría de los hombres lo aceptaban debido a esa misma mentalidad de: “El sexo es sexo, así que deberías estar feliz cuando lo tienes”.

Y eso define la mayoría de tus relaciones con mujeres, ¿verdad? Muchas de ellas cargan con grandes cantidades de ira, la cual proyectan sobre ti en momentos distintos del sexual, si te detienes a pensarlo.

Participante: Y me cuesta conectar con mi dolor emocional, así que supongo que ahí es hacia donde debo dirigirme, ¿no?

7.1. Cómo superar las adicciones en hombres que consienten la ira sexual de las mujeres

Bueno, sí; primero hay todo un conjunto de sistemas de creencias, Michael. El sistema de creencias de que “en realidad, esto es aceptable” es el que inicia el problema: permites que la mujer enfadada te utilice, y debes analizar la razón. ¿Te sentirías atraído normalmente por una mujer tan enfadada? Tienes que examinar eso: la atracción que sientes hacia la mujer llena de ira y resentimiento. Debes analizar por qué te atrae tanto esa mujer enfadada y resentida; en parte, creo que se debe a que algunos espíritus que te acompañan saben que te proporcionarán mucho sexo siempre y cuando los complazcas.

Tu forma de obtener aprobación como hombre es que la mujer desee tener sexo contigo. Entonces, estás dispuesto a pasar por alto grandes dosis de ira en tu vida cotidiana con ella. Ella llega a casa enojada, echando chispas la mayor parte del tiempo, y tú estás dispuesto a ignorar todo eso siempre y cuando la unión sexual parezca constante. Y ahí es donde hay que empezar: en la disposición a pasar por alto un mal comportamiento simplemente porque obtienes cierta gratificación sexual de ella. Por desgracia, la mayoría de las mujeres que interactúan contigo experimentan una ira sexual; saben que eres el tipo de persona que permite que esa ira aflore durante el acto sexual y saben que disfrutarán con ello.

María: No sé, tal vez sea solo una conclusión, algo relacionado con las adicciones. Adicciones emocionales. Antes incluso de llegar al dolor profundo que alimenta una adicción emocional, primero debemos estar dispuestos a ver el alcance de dicha adicción; eso es básicamente lo que AJ te está describiendo. Tienes que estar dispuesto a ver la magnitud que esto tiene en tu vida, con qué frecuencia se produce ese intercambio, ver el alcance de lo que sucede y, después, conectar con el daño que te causa a ti y a las demás personas implicadas. Debes estar realmente dispuesto a ver esas dos primeras cosas porque, si no lo estás, será muy difícil llegar a la pena o duelo profundo de lo que realmente ha ocurrido, algo que en el fondo estás evitando.

Mientras no estemos dispuestos a ver esas cosas —a abrir las ventanas y ver qué hay ahí fuera, por así decirlo—, resulta muy difícil profundizar. Podemos decir intelectualmente: “Esto es un duelo por no haberme sentido amado por mamá”, pero si no estamos dispuestos a ver la magnitud de esto —lo mucho que marca nuestra vida—, nunca liberaremos por completo todo lo que realmente hay ahí. Al menos esa es mi impresión. ¿Estás de acuerdo? [01:40:09.22]

Sí, definitivamente. Lo que te está sucediendo es que te mantienes en la adicción porque es un estado preferible a sentir el dolor profundo que llevas dentro por cómo te tratan en tu día a día. Por lo general, pasas por alto ese trato para priorizar el sexo; muchos hombres actúan así porque nuestra adicción al sexo es una forma de obtener una sensación de aprobación sexual. Esa es una de las razones por las que lo hacemos. Debemos examinar esto, ya que la relación actual no es equitativa. Una persona proyecta enormes cantidades de ira sobre la otra a través del acto sexual, y para ti resulta muy, muy perjudicial absorber esa energía. Pero también es dañino para la mujer, pues ella se conecta cada vez más con su ira sexual y vive inmersa en ella —sin llegar nunca a liberarla realmente— y, lamentablemente, en ese estado acaba siendo recubierta por espíritus durante el acto sexual. Ya no estás teniendo relaciones sexuales solo con una persona; en realidad, estás participando en tríos o encuentros con más personas cada vez que mantienes relaciones sexuales.

Y otra cosa es que, si piensas en tus relaciones cotidianas, has sufrido muchas decepciones a nivel emocional. A menudo te sientes bastante incomprendido, poco valorado, etcétera, en el plano emocional dentro de estas relaciones, pero te quedas en ellas debido al sexo. Y con frecuencia absorbes mucha ira —que no es solo de índole sexual— dentro de la relación; absorbes esa ira debido a que la conexión sexual es fuerte, o a lo que tú percibes como “fuerte”. Además, hay algo más

sobre lo que me gustaría llamar tu atención: al menos una de las mujeres de tu pasado se volvió lesbiana después de dejarte. Mi sugerencia es que consideres que eso refleja la magnitud de la rabia sexual que ellas sienten hacia el hombre. Y eso es algo que simplemente debes permitirte sentir. (Michael empieza a llorar) Sí. Eso está bien, Michael. [01:42:31.23]

8. La represión de emociones propicia la influencia de espíritus durante los actos sexuales

Participante: ¿Podrías hablar un poco más sobre la influencia de espíritus en esos momentos? ¿Cuándo se detiene realmente? ¿Cuando estás en pleno acto sexual? ¿Cuándo dejas de estar bajo la influencia de espíritus? ¿En qué punto llegas a...?

Recuerda que nuestras emociones puras son todas amorosas; se basan todas en el amor. Todas nuestras otras emociones —como la rabia, la ira, el deseo de control, el miedo, la vergüenza, todas aquellas que finalmente necesitamos liberar— no se basan en el amor. Se basan en otras cosas. Ahora bien, existe una diferencia entre sentir la emoción y liberarla, y utilizar la emoción para mantener un estado determinado. Cuando entras en un estado de rabia (y seguramente todos habéis sentido rabia en algún momento de la vida), en ese punto, suele existir, la mayor parte de las veces, el deseo de mantener dicho estado el mayor tiempo posible. La razón de esto es que no tenemos ningún deseo de profundizar más allá de ese estado para llegar a la emoción real que sentimos. La rabia es la postura preferida basada en el poder. Mientras busco poder (y la rabia, el enfado y el control son todas formas de poder que persigo), no solo evito emociones causales como el miedo, la vergüenza y el dolor emocional profundo, sino que entro en un estado en el que muchos espíritus se sentirán atraídos para expresar sus emociones a través de mí. [01:44:15.25]

Si los sentimientos de rabia, enfado y control giran en torno a los actos sexuales, entonces, durante dichos actos, es seguro que estaré bajo una fuerte influencia espiritual o interactuando sexualmente con espíritus. Esto solo cesará cuando esté dispuesto a asumir realmente la rabia y el enfado que llevo dentro —sin necesidad de tener sexo—, a expresarlos y liberarlos, y a llegar a lo que hay debajo: el miedo y la vergüenza, esos terrores y esa vergüenza terribles cuya evitación es precisamente lo que provoca la ira. Mientras me esfuerce intensamente por reprimir mi miedo y mi vergüenza, volveré a caer en la rabia, el enfado y el control; y al volver a esas emociones y vivir en ellas, atraeré inevitablemente a muchos espíritus deseosos de compartir esos sentimientos conmigo.

La combinación de sentimientos sexuales con ira, enfado y control es uno de los factores más poderosos que llevan tanto a los espíritus como a las personas en la Tierra a no cambiar nunca sus vidas. En otras palabras: solo logro alcanzar el orgasmo o el clímax, y solo me siento bien, cuando experimento ira, enfado y control; esta es una de las formas más potentes en que los espíritus pueden influir en nosotros. Muchos hombres que, por ejemplo, se convierten en violadores o agresores se encuentran en este estado. Sienten ira y, al mismo tiempo, deseos sexuales; como resultado, experimentan una ira sexual que les lleva a perpetrar todo tipo de violencia para justificar dicha ira.

Muchas mujeres, en cambio, no poseen la fuerza física para llevar eso a cabo por sí mismas. Entonces, se relacionan con un hombre dispuesto a absorber toda esa ira. Por desgracia, encuentran a alguien como Michael, proyectan en él toda esa ira y, en medio de ella, logran alcanzar el orgasmo. Y en ese lugar, hay muchos espíritus que realmente intervienen en el proceso. [01:46:24.22]

María: El punto clave es cuando asumimos la responsabilidad de ello. Como ya sabes por otras experiencias de influencia espiritual, los espíritus solo pueden engancharse cuando queremos vivir ese estado, proyectarlo o reprimirlo. En cuanto reconozco: “Estoy enfadada y es mi sentimiento; no es culpa tuya, es mi sentimiento”, los espíritus ya no pueden mantener la conexión.

Por eso, cuando María y yo estamos juntos, siempre que ella siente esa ira —ya sea hacia mí o hacia hombres con los que estuvo involucrada en el pasado (me refiero a nuestras vidas pasadas del siglo

I), hacia quienes siente mucha rabia por el daño que le causaron a ella—, simplemente nos detenemos de inmediato y animo a María a adentrarse en esa rabia. Simplemente, que se entregue a la rabia. Y la rabia puede durar veinte minutos, media hora, una hora o lo que sea; simplemente hay que permitir el proceso de adentrarse en ella. Mientras estás inmersa en tu rabia personal, mientras sientes realmente las emociones asociadas, los espíritus ya no pueden afectarte con su propia rabia. Es la negación de tu rabia personal lo que permite que los espíritus influyan enormemente en ti en ese estado y conecten contigo sexualmente, entre otras cosas; y antes de que te des cuenta, muchos incluso experimentan intensas sensaciones sexuales en ese estado.

De hecho, se convencen a sí mismos de que están más conectados de lo que realmente están. ¿Recuerdas que ayer describí cómo, cuando se produce un flujo emocional fuera de mí, las sensaciones sexuales pueden atravesarme? Ya no están bloqueadas. Si tengo una herida profunda de rabia sexual y encuentro a alguien que no tiene rabia sexual —sino, de hecho, la emoción opuesta: la absorción de esa rabia sexual—, entonces se crea una conexión; mis sensaciones sexuales se vuelven muy intensas y, si estoy inmerso en la rabia, tengo espíritus conmigo que potencian esas sensaciones porque estoy permitiendo que fluyan en ese estado. Los espíritus que me acompañan pueden intensificar aún más esas sensaciones y, antes de darme cuenta, me convierto en una especie de monstruo sexual que proyecta todo eso. Y yo disfruto, pero eso no significa que la otra persona lo haga. [01:48:35.14]

María: Pero la otra persona podría estar disfrutando si siente mucha vergüenza y piensa que soy sexualmente repugnante.

O si siente mucho que no es digna sexualmente. Ellos absorberán todo eso.

María: Lo asimilarán.

Y, en el proceso, también se sentirán bastante excitados. Así que ambos sentirán un gran placer, pero la realidad es que no es un acto amoroso.

Participante: Por ejemplo, cuando hemos sentido ciertas emociones y luego sentimos deseo el uno por el otro y pasamos a la acción —aunque todavía tengamos todas esas otras emociones que no hemos procesado—, supongo que durante el acto en sí, ¿seguimos permitiendo que entren otros espíritus debido a ese otro conjunto de emociones?

Es el bloqueo de la ira, el enfado y el control lo que permite que lleguen los otros espíritus. Cuando estás plenamente presente y conectado, no estás permitiendo en absoluto la entrada de espíritus; de hecho, no pueden entrar.

María: No hace falta estar completamente sanado para no tener influencia de espíritus. Solo necesitas estar totalmente presente en tu cuerpo y en tu experiencia. Puedes procesar algunas emociones y unirte en un deseo puro —o un deseo basado en gran medida en la pureza—, manteniéndote conectado con tu pareja y con tu cuerpo en ese estado, y así, ningún espíritu podrá intervenir. El problema surge cuando, durante el acto, se desencadena algo en uno de los dos y lo reprimes; entonces es cuando abres la puerta a esa influencia. [01:49:47.17]

¿Puedo señalarte también, Anto, que los espíritus que hacen esto se encuentran todos en los infiernos o en esa condición? Si vosotros os encontráis en un estado correspondiente a la segunda esfera, ellos ya se sentirán muy incómodos cerca de vosotros, sin importar qué emociones sintáis.

Participante: Me refiero a que, cuando empezamos este camino, tuvimos experiencias en las que nos dimos cuenta de que en realidad no éramos nosotros mismos.

Exacto, situaciones en las que estabais totalmente recubiertos.

Participante: Despertábamos y nos dábamos cuenta de que estábamos teniendo relaciones sexuales sin haber sido conscientes de ello. Pero ahora las cosas están cambiando poco a poco.

Y a medida que vuestra condición crece —una vez que alcanzáis, juntos, un estado equivalente a la tercera esfera—, os encontráis en un estado de verdad absoluta el uno con el otro y el miedo deja de dominar vuestra vida por completo. En otras palabras, la verdad siempre impera en toda vuestra existencia, y jamás interactuaríais con nadie desde el miedo. En ese estado, resulta sumamente difícil para cualquier espíritu influir en el acto sexual entre ambos, ya que la mayoría de los espíritus capaces de hacerlo se encontrarían en los infiernos, donde el simple hecho de estar en vuestra presencia les resulta incómodo. Así, esa conexión queda prácticamente anulada.

9. La ira de las mujeres hacia los hombres

9.1. Muchas mujeres se resisten a escuchar sobre las emociones de los hombres respecto al sexo

María: ¿Puedo decir algo? Desde que empezaste a hablar con los hombres, ellos han comenzado a hacer preguntas y tú has abordado parte de la emoción masculina. No sé si alguien más lo percibe, pero toda la energía ha bajado y hay mucha ira proyectándose hacia mí en este momento. Así que, obviamente, hay algunos espíritus aquí. Simplemente voy a enviarles amor, porque se sienten un poco desafiados ante la idea de amar a los hombres.

Son espíritus femeninos que están afectando a muchas de las mujeres presentes en la audiencia ahora mismo. Y sí, el desafío consiste en sanar estas heridas emocionales entre los géneros. Muchas de vosotras, mujeres que escucháis esto mientras hablamos de los hombres, si de repente os sentís cansadas o agotadas, eso se debe a la influencia de espíritus femeninos, bajo la cual estáis, para hacer que no sepáis nada sobre las emociones de un hombre. Eso puede ser bastante intenso.
[01:52:01.06]

María: Muchas de nosotras —y yo misma estuve en ese estado— sentimos que se está causando tanto daño a las mujeres, y que se me ha causado tanto daño a mí, que el simple hecho de escuchar sobre la experiencia o el dolor de un hombre me enfadaba.

Se sentía como una traición.

María: La sensación era: “Oye, ¿pero qué hay de mí? Mi dolor es lo primordial, es mayor”. Y la justificación de mi miedo y todas esas cosas hacían que me resistiera incluso a escuchar sobre la experiencia de un hombre. Me parece hermoso que los hombres se estén abriendo y compartiendo sus experiencias.

En nuestra relación anterior, yo escuchaba a María durante horas y horas hablar de sus emociones. En cuanto yo abría la boca para hablar de una sola emoción, María se cerraba por completo. No quería ni oír hablar del tema. Se levantaba y se marchaba. De repente tenía que hacer otras cosas; pasara lo que pasara. Nunca se producía un rechazo explícito del tipo “no quiero escucharte”, pero simplemente sucedía una y otra vez.

María: Y hubo muchos espíritus femeninos ayudándome con eso, porque yo evitaba todas estas emociones: rabia, ira, necesidad de control, miedo, vergüenza, sensación de indignidad sexual y frustración.

Así que te sugiero esto: si te sientes cerrada o experimentas una especie de rabia al escuchar a un hombre hablar de sus emociones de tristeza relacionadas con la conexión sexual —y esto se aplica también a los espíritus presentes aquí—, eso en realidad te indica que albergas mucha rabia hacia los hombres que no estás dispuesta a sentir ni a procesar a través del duelo. Y si alguna vez quieres ser feliz, la única manera es atravesar esa rabia, llegar al miedo y a la vergüenza, y luego, más allá de eso, conectar con el dolor del duelo. Esto se aplica a muchos de estos espíritus femeninos: se resisten enormemente a conectar con ese dolor y, por ello, quieren que todas las mujeres del planeta estén enfadadas con los hombres en general.

9.2. El impacto de la rabia femenina hacia los hombres, en ellos mismos y en los hijos varones

Es algo triste, en cierto modo, porque, si lo piensas bien, muchas de vosotras amáis a vuestros hijos. Pero considéralo de esta manera: muchas acumuláis enormes cantidades de rabia e ira hacia los hombres, emociones que seguís proyectando o sintiendo en vuestro interior. La mayor parte de las veces se trata de rabia sexual; tiene una fuerte raíz sexual, y la sexualidad es un elemento central del valor de una persona. Por tanto, es una emoción muy dura la que aflora. Entiendo perfectamente por qué la sentís, dado el daño que habéis recibido de esos hombres; pero, lamentablemente, si no sanáis esto y tenéis un hijo varón, él será quien sufra las peores consecuencias, ya que será el hombre más cercano a vosotras. Él cargará con el peso de esas emociones. [01:55:18.23]

¿Cómo crees que será tu hijo cuando crezca? Solo hay dos posibilidades en cuanto a en qué se puede convertir. Una es que él mismo se vuelva un depredador sexual debido a la enorme ira que lleva dentro por el trato injusto que recibió, ya que él no fue quien causó el daño; fueron otros hombres quienes lo hicieron. El problema de ver a todos los hombres como dañinos cuando has sufrido daño a manos de hombres —y el problema de ver a todas las mujeres como dañinas cuando has sufrido daño a manos de mujeres— es que, si no liberas esa emoción, terminas proyectándola hacia hombres o mujeres que no te han hecho daño. ¿Es eso justo?

No es justo. No es un acto de amor. Y, lamentablemente, los hombres que no te han hecho daño sentirán esa injusticia. ¿Cómo te sientes cuando te tratan injustamente? ¿No sientes a menudo mucha rabia? Con el tiempo, estos hombres —si siguen recibiendo un trato injusto a pesar de no haber causado el daño— terminarán enfureciéndose contigo. De hecho, sentirán una gran ira debido al trato injusto que les das. Este es un problema emocional que tenemos: alguien nos trata injustamente. Representémoslo en rojo [*en la pizarra*], porque así es como suele verse el color en el mundo espiritual. Te tratan injustamente, todas esas emociones tan desagradables penetran en ti y, como no quieres sentir tu dolor, proyectas esas emociones hacia afuera; pero, por desgracia, sueles tener miedo de proyectarlas hacia los hombres que te hicieron daño, precisamente porque te lo hicieron y les temes. Así que, naturalmente, no vas a proyectar tu ira y rabia contra ellos, por miedo a que te hagan aún más daño. Por eso terminas proyectando tu rabia y tu ira hacia hombres que sí la recibirán, pero que en realidad no te han hecho daño y a quienes no temes. Y eso es muy injusto. Es un acto injusto y, no solo eso, también carece de valentía; porque, si vas a sentir rabia e ira, lo lógico sería dirigirlas hacia el agresor, ¿no? No hacia personas inocentes. [01:58:01.24]

María: Bueno, incluso esta proyección, cariño, es una forma de evitar sentir ira hacia las personas a quienes realmente corresponde: los autores del daño causado a la mujer.

Pero eso es válido solo si hablamos de lo correcto, de justicia. No estamos hablando de amor.

María: No, no. Quería decir que incluso esta proyección de rabia hacia los hombres que la reciben es, en realidad, una proyección de la ira que sientes hacia esos agresores, pero que estás evitando sentir.

Pero no estás dispuesta a sentirla.

María: Sí, por miedo.

Así que eso es injusto. Es injusto. Los autores del daño son los hombres que merecen esa proyección —si es que se puede decir que alguien merece tal proyección, aunque yo no estoy de acuerdo con que se pueda afirmar tal cosa—. Pero, si nos ceñimos a los hechos, los hombres que deberían recibir esa ira son los agresores. No otros hombres, y ciertamente no tu propio hijo varón. Él sin duda no merece nada de eso, pero lo está recibiendo. Y tarde o temprano se verá afectado por ello.

Aquí es donde debemos comprender la responsabilidad de no descargar emociones derivadas de causas pasadas. Cuando decidimos no liberar el dolor de la herida sufrida, la mayoría de las veces no estamos perjudicando a quienes nos hicieron daño —pues a esas personas les tenemos miedo—, sino a otras personas; personas totalmente inocentes de cualquiera de esos eventos que tuvimos. Y, sin embargo, las estamos perjudicando. Ahí es donde debemos entender el problema de no tratar adecuadamente nuestras propias emociones ni asumir la responsabilidad. [01:59:40.10]

9.3. Ejemplo de una mujer bajo influencia espiritual, con ira hacia los hombres y miedo sexual

Participante: Siento que he causado más daño a los hombres del que me han causado a mí.

¿Te refieres a nivel personal? ¿Daño que te hayan hecho a ti personalmente?

Participante: Sí. Y siento que he estado muy influenciada espiritualmente en el ámbito sexual desde niña, por lo que me hicieron, por las influencias que recibí en la infancia y por lo que he hecho yo misma como mujer a consecuencia de ello.

Sí. Por desgracia, el grupo actual de hombres sensibles —que los hay, debo decir— está soportando el abuso perpetrado por hombres insensibles y desconsiderados. Esto es muy perjudicial porque, a la larga, la siguiente generación se convierte exactamente en el tipo de persona a la que temías en un principio. En términos generacionales, supongamos que hay una mujer influenciada por el espíritu de una generación anterior que alberga una gran ira hacia los hombres. Por alguna razón, ella siente esa ira, aunque nunca ha sufrido daños graves o directos por parte de hombres; tal vez tuvo un padre ausente o situaciones similares, pero nunca padeció abusos sexuales atroces, violaciones ni nada por el estilo. Ese espíritu femenino proyecta sobre ella la idea de que debe odiar a todos los hombres. Entonces aparece un hombre —quizás alguien bastante agradable y dispuesto a absorber ese odio, pues de lo contrario no se sentiría atraído por ella— y recibe toda esa hostilidad. Con el tiempo, forman una pareja y tienen hijos; si tienen un hijo varón, este recibe toda esa carga de odio. Ese niño solo puede convertirse en una de dos cosas: o bien en alguien que descarga su ira contra las mujeres —debido a la injusticia de la proyección que recibió de su madre—, o bien en alguien que busca complacerlas constantemente, tal como hizo su padre. Solo puede ser una de esas dos cosas.

Participante: Sí. Es un hombre que busca complacer a las mujeres.

Así es. Solo puede ser una de esas dos cosas. Todo esto comienza con ese vínculo entre la mujer en la Tierra y el espíritu, que permanece en su rabia en lugar de sentir el dolor y la ira que originaron su estado. El espíritu femenino quiere proteger a esta mujer usando la rabia y la ira para ello, atrayendo a un hombre que también se encuentra en un estado de vulnerabilidad, y luego creando un hijo que termina siendo alguien lleno de ira y furia, o bien un hombre que busca complacer a las mujeres. En cualquier caso, tendrá que procesar emociones bastante difíciles; especialmente ese hijo.

Participante: Supongo que mi otra pregunta es: siento mucho miedo de volver a tener una vida sexual debido a lo terrible que se volvió la situación cuando la tenía. Y, aparte de profundizar en la vergüenza, no sé muy bien qué camino seguir sin estar en una relación de pareja para empezar.

Así es. Bueno, la verdad es que probablemente no entres en una relación mientras persista este miedo a la sexualidad. Atraerás el celibato.

Participante: Sí, siento que eso es lo que estoy haciendo.

Sí. Y muchas mujeres hacen esto hoy en día. Atraen el celibato. Atraen la separación, el permanecer solteras durante largos periodos de tiempo.

9.3.1. Cómo afrontar el miedo al espíritu de la mujer enfadada

Si piensas en la dinámica de la que acabamos de hablar, verás que es exactamente lo que te está ocurriendo a ti. En primer lugar, ¿puedes ver qué es lo que te mantiene vinculada a este espíritu femenino? ¿Cuál es el vínculo emocional que tienes con ella? Porque siento que gran parte de tu miedo a involucrarte sexualmente es, en realidad, miedo a su reacción ante ello. Imagina que ella es una madre en la Tierra y que esa madre se enfurece contigo cada vez que siquiera piensas en estar con un hombre. Eso es lo que esta mujer te está haciendo. Se enfurece contigo cada vez que piensas en unirse a tu alma gemela. “Solo piénsalo, y te voy a dar duro”. [02:04:22.23]

Participante: Lo sé, y ahora es mucho más intenso.

Sin duda, porque tus hijos varones son más sensibles a ello; pero lo que debemos hacer es examinar el vínculo que te une a ella. ¿Por qué la mantienes a tu lado? ¿Por qué respondes? Ese vínculo tiene que ser el miedo, ¿verdad? ¿A qué le tienes miedo? Es miedo a las mujeres que se enfadan. ¿Y a quién te recuerda eso?

Participante: A mi madre.

Es miedo a tu madre. Era miedo a mamá. Tienes miedo de tu madre y de sus opiniones. Ese es el vínculo que mantiene esta conexión con este espíritu. Eso significa que ahora temes hacer cualquier cosa que no sea renunciar a tener pareja. El espíritu está encantado de que no vuelvas a tener una relación nunca más. [02:05:19.27]

Participante: Sí. Siento que mi madre está encantada de que ahora solo tenga una relación con ella y de que no haya otras parejas de por medio.

Exacto. Así es.

Participante: E incluso mi hijo ahora quiere algo así como cuidarla, en cierto sentido, emocionalmente.

Por supuesto que sí. Él percibirá tu culpa y también otras emociones. Así que el verdadero problema al que te enfrentas no tiene que ver con tu miedo a una relación sexual. Tu verdadero problema es el miedo a tu madre —una mujer llena de ira— y a lo que ella piense sobre el hecho de que tú mantengas una relación sexual.

Participante: Sí. La culpa.

Esa es la emoción que hay que abordar primero. Cuando la abordes, verás que tu miedo a la relación sexual disminuirá considerablemente y, como resultado, te sentirás más inclinada a intimar sexualmente con la persona que consideras tu alma gemela. ¡Si él está dispuesto, claro!

Participante: Gracias.

9.3.2. Factores que impiden que un alma gemela se sienta atraída por una mujer iracunda influenciada por espíritus

Por supuesto, él estará más dispuesto si no siente ese miedo constante a las mujeres iracundas y llenas de rabia que te rodean. Porque, para un hombre, es terrible sentir que su esposa o pareja se preocupa más por su madre que por él. Ella se preocupa más por las opiniones de su madre que por él. Le importa más complacer a su madre que complacerlo a él, y da la sensación de que siempre vas a ocupar un segundo plano, si es que llegas a ocupar alguno. La realidad es que, si temes a tu madre, temerás a cualquier otra mujer.

Desde la perspectiva del hombre que contempla una relación contigo, la situación se ve así: “Primero tengo que pasar por el filtro de tu madre y conseguir su aprobación, algo muy improbable porque ella es una mujer iracunda que odia a los hombres y yo soy un hombre, así que será bastante difícil lograr su aprobación”. Y, además, debido a la Ley de la Atracción asociada a esta emoción, es muy probable que tengas muchas amigas que también sean mujeres iracundas. “Así que ahora tengo que conseguir la aprobación de todas tus amigas, lo cual es muy poco probable, ya que todas ellas también están enfadadas con los hombres debido a la Ley de la Atracción.” [02:07:39.07]

“Y luego, de alguna manera, también tengo que conseguir la aprobación del espíritu que ni siquiera me habla, pero que te está influyendo. Tengo que conseguir la aprobación de los espíritus femeninos enfadados que te acompañan.” Entonces, el hombre promedio ve esto y piensa: “¡Creo que buscaré a otra persona!” (Risas) Tiene que estar bastante decidido respecto al tema de la alma gemela antes de atreverse a afrontar todo eso.

Y muchas mujeres que atraen esto también tienen un vínculo emocional con su padre, así que ahora tenemos otro conjunto de emociones. Está papá —ya sea que esté en el mundo espiritual o en la Tierra—, quien le transmite todos esos sentimientos agradables de aprobación y aceptación, haciéndola sentir la “niña especial” y todo eso. Sentimientos propios de un padre hacia su hija; y ahora, el pobre candidato a alma gemela también tiene que conseguir la aprobación de papá, pero, por supuesto, no sentirá mucha aprobación, porque papá sentirá celos de cualquier hombre con el que la mujer conecte. Y también están los espíritus masculinos que son como papá y que proyectan eso mismo sobre ti; obstáculos que él también debe superar.

Así que él piensa: “¡Vaya! ¿Cómo puedo tener una relación en estas circunstancias?” Y, para ser sinceros, muchas de nuestras relaciones se desarrollan en medio de esta mezcla de emociones diversas que se proyectan simultáneamente. Por eso, a veces, las relaciones resultan muy difíciles. La dificultad no suele radicar en la interacción directa entre ambos, sino en todas estas otras cosas que están sucediendo.

María: Todos esos vínculos que nos atan a los demás. Todas las conexiones con todo lo demás. Sí.

10. Palabras de cierre

Creo que las dos horas ya han terminado, ¿verdad? Probablemente ya no podamos responder a más preguntas por ahora, pero espero que hayáis visto, tanto en la charla de ayer sobre sexualidad como en las preguntas sobre sexualidad y el alma que respondimos hoy, que hay mucho en juego en cuanto a las emociones relacionadas con la sexualidad. Lo que debemos entender sobre la atracción sexual es que tiene más que ver con emociones no sanadas que con el sexo en sí. [02:10:36.01]

María: Eso es lo que intentábamos recalcar tantas veces ayer. Muy a menudo, nuestra herida sexual ni siquiera está relacionada con el sexo; está relacionada con docenas de otras influencias y prioridades que tenemos en la vida.

Y muchos de nosotros sentimos miedo a las relaciones, no por la relación en sí, sino más bien por temor a las opiniones que los demás tienen sobre ella. Nos vemos afectados por toda su rabia, ira y resistencia hacia la relación, y por eso evitamos establecerla: debido a las opiniones de mamá y papá, de nuestros amigos y de nuestros amigos espirituales.

Algunos de nuestros miedos más profundos no tienen que ver realmente con la relación con esa mujer —en el ejemplo que acabo de poner—, sino con lo que todas esas personas opinan sobre mi relación con ella y con cómo va a reaccionar la sociedad ante dicha relación. Y, sin embargo, vivir una relación amorosa es una experiencia hermosísima. [02:11:42.03]

Participante: Así que empieza a masturbarse.

(Risas) ¡Así que empezamos a masturbarnos en su lugar, porque no hay otra opción! Sí. Y eso también es cierto; por eso las ventas de vibradores, consoladores y todo lo demás están aumentando: porque, a fin de cuentas, muchas personas se sienten más conectadas con un juguete que con una persona; de hecho, sienten miedo de la persona. No es necesariamente miedo a la interacción con la persona, sino más bien a todas esas otras cosas que están sucediendo. Esto es algo que hay que tener en cuenta.

María: ¿Puedo dirigirme a los espíritus presentes en la sala, y también a las mujeres? Sé que hemos hablado mucho sobre las heridas en las mujeres, y eso es porque realmente estoy recorriendo este camino atravesando todas mis propias heridas sexuales en este momento; por eso creo que incluso se genera una Ley de Atracción a través de ello. Solo quisiera animarlas a todas —tal como yo intento hacerlo— a ablandarse ante esto: no solo ante el dolor y la vergüenza que llevo dentro, sino también ante las exigencias y expectativas que proyecto sobre los hombres para evitar esas cosas, y ante las creencias carentes de amor que tengo sobre ellos. Porque realmente siento que, si queremos ser líderes, esta es la forma de liderar: desde el corazón y ablandándonos hacia esa verdadera feminidad que muchas de nosotras —incluso yo misma como mujer— sentimos que nos falta a nuestro alrededor, ya sea por parte de nuestra madre o en nosotras mismas. Siento que podemos ser líderes en esto, pero requiere humildad y el deseo de vernos a nosotras mismas.

Y desde la perspectiva masculina, por lo general, un hombre toma solo dos direcciones en el ámbito sexual. Una es hacia la arrogancia sexual y la otra hacia la necesidad sexual. Y cualquiera de esas condiciones debe resolverse si realmente queremos lograr una unión con nuestra pareja. Necesitamos liberarnos de cualquier necesidad sexual mediante un proceso de duelo. Necesitamos eliminar la arrogancia sexual que albergamos mediante un proceso en el que observemos cuántas exigencias y expectativas tenemos, así como qué tan buenos creemos ser en comparación con los demás.

Si existe una necesidad afectiva desmedida, debemos abordar un conjunto de aspectos; si hay arrogancia, debemos abordar el otro. Por lo general, el hombre debe trabajar en una de estas dos áreas si realmente desea sanar y vivir una relación de almas gemelas con su pareja. Se pueden tener todo tipo de relaciones con un alma gemela, pero para vivir una verdadera relación de almas gemelas —ya sea entre hombre y mujer, entre dos hombres o entre dos mujeres—, ambos miembros de la pareja deben sanar sus heridas emocionales relacionadas con el género. Deben sanar las heridas vinculadas a su madre y a su padre. Básicamente, ahí es donde todo comienza.

María: Sí, y como probablemente percibas, nos apasiona este tema, porque realmente siento que gran parte de la dinámica de la relación se refleja en la unión sexual, así como en lo que sucede —o

deja de suceder— en dicha relación. Ambos nos sentimos muy inspirados por nuestro propio progreso en este ámbito y por todo lo que este proceso hace aflorar.

Además, la magnitud de la alegría que se puede experimentar en una relación es algo desconocido en este planeta hoy en día. Es totalmente desconocida esa alegría pura —basada en el amor, la verdad y el deseo— que puede surgir de una relación. Es algo totalmente desconocido en el planeta y, como consecuencia, muchos de nosotros nos sentimos bastante desencantados con las relaciones.

En realidad, todos tenemos la capacidad de sanar estas emociones para que la alegría regrese; así, la relación se vuelve tan profunda, intensa y gratificante que uno ni siquiera contempla estar con otra persona. Ya no necesitas a tu mamá, a tu papá, a tus hermanos ni a tus amigos. Ya no los necesitas y, como ya no los necesitas, ya no estás atrapado en una relación de dependencia con ellos; ahora puedes amarlos más. Así que, en realidad, el vínculo de la relación puede hacer que ambas partes se vuelvan más amorosas con los demás como resultado. Esa es la belleza y el efecto que tiene en el mundo que te rodea.

Simplemente queríamos recordaros esto, antes de terminar. (Aplausos)